

Investigación social

Teoría, método y creatividad

Maria Cecília de Souza Minayo

(organizadora)

Suely Ferreira Deslandes

Romeu Gomes



Versión revisada y ampliada

SERIE SALUD COLECTIVA

El médico y la medicina: autonomía y vínculos de confianza en la práctica profesional del siglo XX
Lilia Blima Schraiber, 2019

Gobernantes y gestores: las capacidades de gobierno a través de narrativas, puntos de vista y representaciones
Hugo Spinelli, Jorge Arakaki, Leonardo Federico, 2019

Morir de alcohol: saber y hegemonía médica
Eduardo L. Menéndez, 2020

Violencia obstétrica en América Latina: conceptualización, experiencias, medición y estrategias
Patrizia Quattrocchi, Natalia Magnone (compiladoras), 2020

Pensar en salud
Matio Testa, 2020

Adiós, señor presidente
Carlos Matus, 2020

Método Paideia: análisis y cogestión de colectivos
Gastão Wagner de Sousa Campos, 2021

Gestión en salud: en defensa de la vida
Gastão Wagner de Sousa Campos, 2021

Desafíos para la salud colectiva en el siglo XXI
Jairnilson Silva Paim, 2021

Estado sin ciudadanos: seguridad social en América Latina
Sonia Fleury, 2021

Teoría del juego social
Carlos Matus, 2021

La salud persecutoria: los límites de la responsabilidad
Luis David Castiel, Carlos Álvarez-Dardet, 2021

Salud: cartografía del trabajo vivo
Emerson Elias Merhy, 2021

Sentirjugarhacerpensar: la acción en el campo de la salud
Hugo Spinelli, 2022

Saber en salud: La construcción del conocimiento
Mario Testa, 2022

El líder sin estado mayor: la oficina del gobernante
Carlos Matus, 2022

La historia de la salud y la enfermedad interpelada: Latinoamérica y España (siglos XIX-XXI)
Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Adriana Álvarez, Adrián Carbonetti, María Silvia Di Liscia, 2022

Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen
Patricia Aguirre, 2023

Precariedades del exceso: Información y comunicación en salud colectiva
Luis David Castiel, Paulo Roberto Vasconcelos-Silva, 2022

SERIE CLÁSICOS

Política sanitaria argentina
Ramón Carrillo, 2018

Medicina del trabajo al servicio de los trabajadores
Instituto de Medicina del Trabajo, 2019

Geopolítica del hambre: Ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo
Josué de Castro, 2019

La salud mental en China
Gregorio Bermann, 2020

La enfermedad: Sufrimiento, diferencia, peligro, señal, estímulo
Giovanni Berlinguer, 2022

Natural, racional, social: razón médica y racionalidad científica moderna
Madel T. Luz, 2022

Hospitalismo
Florencio Escardó, Eva Giberti, 2022

SERIE TRAYECTORIAS

Vida de sanitarista
Mario Hamilton, 2021

SERIE DIDÁCTICA

Teorías dominantes y alternativas en epidemiología
Marcelo Luis Urquía, 2019

Método Aliadiv de planificación popular
Carlos Matus, 2021

Búsqueda bibliográfica: Cómo repensar las formas de buscar, recopilar y analizar la producción científica escrita
Viviana Martinovich, 2022

pensar-escribir-pensar: Apuntes para facilitar la escritura académica
Martín Domecq, 2022

SERIE INFORMES TÉCNICOS

Salud en cárceles: Informe de auditoría de la situación sanitaria en el Servicio Penitenciario Bonaerense, 2013-2014
Instituto de Salud Colectiva, 2020

Investigación social

Teoría, método y creatividad

Maria Cecília de Souza Minayo
(organizadora)
Suely Ferreira Deslandes
Romeu Gomes



EDUNLA
COOPERATIVA

Secretaría de Investigación y Posgrado

Minayo, Maria Cecília de Souza

Investigación social : teoría, método y creatividad / Maria Cecília de Souza Minayo ; Suely Ferreira Deslandes ; Romeu Gomes ; coordinación general de Maria Cecília de Souza Minayo. - 1a ed ampliada.

- Remedios de Escalada : De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2023.

Libro digital, PDF - (Cuadernos del ISCo / Hugo Spinelli ; 33)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8926-26-1

1. Investigación Social. 2. Investigación Cualitativa. 3. Metodología de la Investigación. I. Deslandes, Suely Ferreira. II. Gomes, Romeu. III. Título.

CDD 300.72

Colección *Cuadernos del ISCo* Serie *Didáctica*

Dirección científica: *Hugo Spinelli*

Dirección editorial: *Viviana Martinovich*

Edición ejecutiva: *Jorge Arakaki, Ignacio Yannone*

Coordinación editorial de esta obra: *Patricia Aguirre, Ignacio Yannone*

Digitalización del texto: *Guillermo Eisenacht*

Imagen de tapa e interiores: *Francescoch*

Corrección de estilo: *Santiago Basso*

Diagramación: *Viviana Martinovich*

Título original: *Pesquisa social: Teoria, método e criatividade*

Primera edición en portugués: *Vozes, 1995*

Primera edición en español: *Lugar Editorial, 2002*

Traducción del portugués: *Marcelo Urquía*

© 2023, Maria Cecília de Souza Minayo, Suely Ferreira Deslandes, Romeu Gomes

© 2023, EDUNLa Cooperativa

ISBN 978-987-8926-26-1

DOI 10.18294/9789878926261

EDUNLa Cooperativa

Edificio "José Hernández"

29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5727. edunla@unla.edu.ar

Instituto de Salud Colectiva

Edificio "Leonardo Werthein"

29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5958. <http://cuadernosdelisco.unla.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Las y los autores conservan sus derechos autorales y les permiten a otras personas copiar y distribuir su obra siempre y cuando reconozcan la correspondiente autoría y no se utilice la obra con fines comerciales.



Autores

Maria Cecília de Souza Minayo, autora principal de este libro, es investigadora titular de la Fundación Oswaldo Cruz en Río de Janeiro, investigadora de carrera del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), coordinadora científica del Centro Latinoamericano de Estudios sobre Violencia y Salud y editora científica de la revista *Ciencia & Saúde Coletiva*. Es profesora y orientadora de estudiantes de iniciación científica, de maestría y doctorado. Es socióloga, magíster en Antropología y doctora en Salud Pública. Ha escrito diversos libros y más de 200 artículos sobre la cuestión social brasileña, metodología, ciencias sociales y salud, antropología obrera y violencia y salud. Entre los artículos publicados en la revista científica *Salud Colectiva* se encuentran “[Relaciones entre procesos sociales, violencia y calidad de vida](#)” (2005); “[Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa](#)” (2010); “[Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa](#)” (2017); “[Sentidos del trabajo religioso en contextos marcados por la violencia: estudio en un complejo de favelas en Río de Janeiro](#)” (2018). El relato de su historia en primera persona forma parte del acervo oral del Centro de Documentación “Pensar en Salud” (CeDoPS), que reúne a referentes de la medicina social, la salud colectiva y la salud pública de América Latina. Entre las entrevistas y conferencias realizadas de Maria Cecília se encuentran: “[Crear conocimiento para la práctica: historia y recorrido académico](#)” (2015); “[El sentido y las teorías de la violencia](#)” (2015); y “[Violencia y salud: ¿es posible prevenir?](#)” (2021).



Suely Ferreira Deslandes es socióloga, magíster en Salud Pública y doctora en Ciencias. Actualmente, es investigadora de la Fundación Oswaldo Cruz, con una larga trayectoria en docencia, orientación e investigación social en salud. Entre sus múltiples artículos, en la revista científica *Salud Colectiva* publicó “[Desafíos en línea con niñas, niños y adolescentes: violencia autoinfligida y estrategia mediática](#)” (2020). Ha participado de diferentes entrevistas y conferencias, entre ellas, “[Experiencias singulares y construcciones interdisciplinarias en el campo de la Salud Colectiva](#)” (2012); “[Problemáticas de la realización de tesis en Brasil y Argentina](#)” (2013); “[Trayectoria personal y profesional: objetos de investigación en la formación de una socióloga en salud](#)” (2019).

Romeu Gomes es pedagogo, magíster en Psicopedagogía y doctor en Salud Pública. Actualmente, es investigador de la Fundación Oswaldo Cruz, con una larga trayectoria en docencia, orientación e investigación social en salud. Fue editor invitado de la convocatoria “[Hombres, género y salud](#)” de la revista científica *Salud Colectiva*. También, es autor de dos artículos publicados en esta revista: “[Homicidios diarios: Análisis del discurso periodístico sobre homicidios por armas de fuego, Buenos Aires \(Argentina\) 2001-2002](#)” (2010); “[Relaciones entre profesionales de la salud y usuarios/as desde la perspectiva de género](#)” (2014). En 2021, participó en la mesa de debate “[Hombres, género y salud](#)” desarrollada en el marco de las actividades por los 10 años del ISCo.



Índice

Presentación	IX
Capítulo 1. Ciencia y científicidad	
El concepto de metodología de investigación	4
Investigación cualitativa	9
El ciclo de la investigación cualitativa	12
Referencias bibliográficas	13
Referencias comentadas	14
Capítulo 2. El proyecto de investigación como ejercicio científico y artesanía intelectual	
Introducción	17
Dimensiones de un proyecto de investigación	18
Los propósitos y la trayectoria de elaboración de un proyecto de investigación	19
Los elementos constitutivos de un proyecto de investigación	22
¿Qué investigar? La construcción del objeto de investigación	22
¿Para qué investigar?	26
¿Por qué investigar?	27
¿Cómo investigar?	28
¿Por cuánto tiempo investigar?	30
¿Con qué recursos?	30
¿A partir de qué fuentes?	31
Cuestiones éticas del proyecto de investigación	35
Presentación de un proyecto de investigación	35
Referencias bibliográficas	37
Capítulo 3. Trabajo de campo: contexto de observación, interacción y descubrimiento	
Introducción	39
La entrevista como técnica privilegiada de comunicación	41
Observación participante	45
Consolidación del trabajo de campo	48
Referencias bibliográficas	49
Referencias comentadas	49
Capítulo 4. Análisis e interpretación de datos de investigación cualitativa	
Iniciando nuestra conversación	51
Análisis de contenido	54
Unidades de registro y unidades de contexto	57
Procedimientos metodológicos	57
Trayectoria del análisis de contenido temático	60
Ejemplo de análisis e interpretación de contenidos	61
El método de interpretación de sentidos	64
Consideraciones finales	69
Referencias bibliográficas	70



Presentación

Queridas y queridos estudiantes:

Te presentamos la tercera edición en español y la primera en Cuadernos del ISCo de este pequeño libro denominado *Investigación social: teoría, método y creatividad*. Por la experiencia que tenemos en el campo, nos arriesgamos a afirmar que nuestro encuentro será positivo y provechoso. Destacamos que los enunciados del subtítulo del libro son los ingredientes óptimos que, bien combinados, producen conocimientos y dan continuidad a la tarea dinámica de descubrir las entrañas del mundo y de la sociedad. Pero también agregamos que, para hacer una buena investigación, es necesario tener dedicación y creatividad.

Verás que este trabajo posee dos tónicas: la primera parte es más teórica y abstracta; se trata de una introducción a cuestiones polémicas del mundo científico y a conceptos básicos de investigación, particularmente de la investigación social que utiliza los abordajes cualitativos. La segunda parte es más técnica: enseña cómo hacerlo. Sin embargo, está íntimamente ligada con el tema tratado en el primer capítulo, articulando teoría y práctica de investigación. Para ser más precisos, las orientaciones comienzan con un movimiento de gran apertura colocándote a vos, joven investigador, en el universo del debate académico sobre los descubrimientos y las reglas del mundo científico y, a continuación, focalizan la investigación social y todas las estrategias de su aplicación metodológica.

Dada la peculiaridad de los instrumentos de abordaje cualitativo en investigación social, juzgamos conveniente detenernos con más profundidad sobre ellos, dejando el estudio de las técnicas de investigación cuantitativa para otro libro.

Los autores de este estudio somos todos investigadores con una larga experiencia de trabajo. Hablamos a partir de nuestras propias vivencias de producción intelectual y buscamos compartir con vos nuestras propias indagaciones, recorridos y hallazgos.

Bienvenido a estas páginas. Esperamos que tu mirada curiosa se encuentre con la nuestra y, sobre todo, esperamos tus preguntas y cuestionamientos. Como muy bien dijo el gran filósofo Heidegger, “¡la pregunta es la devoción del pensamiento!”.

Los autores



Capítulo 1

El desafío de la investigación social

Maria Cecília de Souza Minayo¹

Ciencia y cientificidad

Desde un punto de vista antropológico, podemos decir que siempre existió una preocupación del *homo sapiens* por el conocimiento de la realidad.

Las tribus primitivas, a través de los mitos, explicaron y explican los fenómenos que cercan la vida y la muerte, el lugar de los individuos en la organización social, sus mecanismos de poder, control y reproducción. Dentro de las dimensiones históricas inmemoriales hasta nuestros días, las religiones y filosofías han sido poderosos instrumentos explicativos de los significados de la existencia individual y colectiva. La poesía y el arte continúan develando lógicas profundas e insospechadas del inconsciente colectivo, de la vida cotidiana y del destino humano. La ciencia es solo una forma de expresión de esa búsqueda, no exclusiva, no conclusiva, no definitiva.

En la sociedad occidental, sin embargo, la ciencia es la forma hegemónica de construcción de la realidad, considerada por muchos críticos como un nuevo mito, por su pretensión de ser el único promotor y criterio de verdad. Sin embargo, continuamos haciéndonos preguntas y buscando soluciones. Para problemas esenciales, como la pobreza, la miseria, el hambre y la violencia, la ciencia sigue sin respuestas y sin propuestas. No cabe aquí profundizar sobre las explicaciones históricas de la hegemonía de la ciencia sobre otras formas de conocimiento. Mencionaremos dos razones: la primera, de orden externo a ella misma, está en su posibilidad de responder a cuestiones técnicas y tecnológicas planteadas por el desarrollo industrial. La segunda razón, de orden interno, consiste en el hecho de que los científicos han conseguido establecer un lenguaje fundamentado en conceptos, métodos y técnicas para la comprensión del mundo, de las cosas, de los fenómenos, de los procesos y de

¹Socióloga. Magíster en Antropología. Doctora en Salud Pública. Investigadora titular de la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ). Investigadora de carrera del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). Coordinadora científica del Centro Latinoamericano de Estudios sobre Violencia y Salud (CLAVES). Editora científica de la revista *Ciencia & Saúde Coletiva*.

las relaciones. Ese lenguaje es utilizado de forma coherente, controlada e instituida por una comunidad que administra su reproducción.

El campo científico, a pesar de su normatividad, es permeado por conflictos y contradicciones. Y por nombrar tan solo una de las controversias que aquí nos interesa, citamos el gran embate sobre la científicidad de las ciencias sociales, en comparación con las ciencias de la naturaleza. Están quienes buscan la uniformidad de los procedimientos para comprender lo natural y lo social como condición para atribuirle el estatuto de “ciencia” al campo social. Están los que reivindican la total diferencia y especificidad del campo humano.

De Bruyne, Herman y De Schoutheete (1995) argumentan que la idea de la científicidad admite, al mismo tiempo, una zona de unidad y una zona de diversidad. O sea, existe la posibilidad de que encontremos similitudes relativamente profundas, tanto de carácter sistemático como exploratorio, en todos los emprendimientos que se instituyen a partir de la idea general de un conocimiento construido por medio de conceptos. Esa idea representa una tradición general de autorregulación del proceso de construcción del conocimiento. Pero, por otro lado, la científicidad no puede ser reducida a una forma determinada de conocer: ella precontiene, por así decirlo, diversas maneras concretas y potenciales de realización.

Tal reflexión se torna particularmente fundamental para nuestro objeto de estudio en este pequeño libro, la *investigación social*. El enorme interrogante en torno a la científicidad de las ciencias sociales se desdobra en varias cuestiones. La primera se refiere a la posibilidad concreta de analizar una realidad de la cual nosotros mismos, como seres humanos, somos agentes: ¿este orden de conocimiento no escaparía radicalmente a toda posibilidad de objetivación?

En segundo lugar, ¿será que al buscar la objetivación propia de las ciencias naturales no estaríamos descaracterizando lo que hay de esencial en los fenómenos y procesos sociales, o sea, el profundo sentido dado por la subjetividad?

Por último, en tercer lugar, ¿qué método general podríamos proponer para explorar una realidad tan marcada por la especificidad y por la diferenciación? ¿Cómo garantizar la posibilidad de un acuerdo fundado en una división de principios y no de procedimientos?

En síntesis, la plausibilidad de las ciencias sociales, en tanto conocimiento científico, en la actualidad como en el pasado continúan en agenda. Su dilema sería: ¿seguir los caminos de las ciencias establecidas y empobrecer su propio objeto o encontrar su núcleo más profundo, abandonando la idea de científicidad?

La situación no es fácil ni simple. Primero, porque si las ciencias de la naturaleza son pioneras y las estrellas de la idea de científicidad, no está absolutamente demostrado que ellas hayan alcanzado su expresión adecuada. La física cuántica con sus descubrimientos, y las teorías sistémicas con la profundización de los abordajes complejos, entre otros temas científicos, han revolucionado en su propio campo las ideas de espacio, de tiempo y de relaciones sujeto-objeto.

La científicidad, por lo tanto, tiene que ser pensada como una idea reguladora de alta abstracción y no como sinónimo de modelos y normas a ser seguidos. La

historia de la ciencia revela no un *a priori*, sino lo que fue producido en un determinado momento histórico con toda la relatividad del proceso de conocimiento.

Podríamos decir, en este sentido, que la labor científica camina siempre en dos direcciones: en una, elabora sus teorías, sus métodos, sus principios y establece sus resultados; en otra, inventa, ratifica su camino, abandona ciertas vías y se encamina hacia ciertas direcciones privilegiadas. Y al hacer tal recorrido, los investigadores aceptan los criterios de la historicidad, de la colaboración y, sobre todo, se revisten de la humildad de aquellos que saben que cualquier conocimiento es aproximado, es construido.

Ahora bien, si existe una idea de devenir en el concepto de científicidad, no se puede trabajar en las ciencias sociales tan solo con la norma de la científicidad ya construida. La investigación social se hace por aproximaciones. Pero al avanzar, elabora criterios de orientación cada vez más precisos. Según mencionan De Bruyne *et al.* (1995), “en la realidad histórica de su devenir, el procedimiento científico es, al mismo tiempo, adquisición de un saber, perfeccionamiento de una metodología, elaboración de una norma” (p. 16). Obviamente esto se hace dentro de la especificidad que las ciencias sociales representan en el campo del conocimiento. Por eso, para hablar de las ciencias sociales, dentro de su peculiaridad, retomaremos criterios generales que la distinguen y que se encuentran en autores como Demo (1995) y Minayo (2015; 2017), pero sin desvincularla de los principios de la científicidad.

El objeto de las ciencias sociales es *histórico*. Esto significa que cada sociedad humana existe y se construye en un determinado espacio, y se organiza de forma particular y diferente de otras. A su vez, aquellas que vivencian la misma época histórica tienen algunos trazos comunes, dado el hecho de que vivimos en un mundo marcado por el influjo de las comunicaciones. Igualmente, las sociedades viven el presente marcado por su pasado y es con tales marcas de historicidad que construyen su futuro, en una dialéctica constante entre lo que está dado y lo que será fruto de su protagonismo. Por lo tanto, lo provisorio, el dinamismo y la especificidad son características de cualquier cuestión social. Así, las crisis también se reflejan tanto en su desarrollo como en la decadencia de las teorías sociales que las explican (pues estas también son históricas).

Como consecuencia de la primera característica, es importante decir que el objeto de estudio de las ciencias sociales posee *conciencia histórica*. En otras palabras, no es solo el investigador el que tiene la capacidad de dar sentido a su trabajo intelectual. Todos los seres humanos, en general, así como los grupos y las sociedades específicas dan significado a sus acciones y a sus construcciones son capaces de explicitar las intenciones de sus actos y proyectan y planifican su futuro, dentro de un nivel de racionalidad siempre presente en las acciones humanas. El nivel de conciencia histórica de las ciencias sociales se refiere al nivel de conciencia histórica de la sociedad de su tiempo, aunque estas creaciones humanas no se deben confundir.

En tercer lugar, es necesario destacar que en las ciencias sociales existe una *identidad entre sujeto y objeto*. La investigación en esta área lidia con seres humanos que, por razones culturales, de clase, de franja etaria, o por cualquier otro motivo, tienen un substrato común de identidad con el investigador, tornándolos solidariamente

entrelazados y comprometidos, como señala Lévi-Strauss (1975), “en una ciencia, donde el observador es de la misma naturaleza que el objeto, y el observador es, él mismo, una parte de su observación” (p. 215).

Otro aspecto distintivo de las ciencias sociales es el hecho de ser *intrínseca y extrínsecamente ideológicas*. En realidad, no existe una ciencia neutra. Toda ciencia —aunque más intensamente las ciencias sociales— pasa por intereses y visiones del mundo históricamente creadas, aunque sus contribuciones y sus efectos teóricos y técnicos superen las intenciones de sus propios autores. Sin embargo, las ciencias físicas y biológicas participan de forma diferente de la ideología social (por ejemplo, en la elección de temas considerados relevantes y de otros que son descartados, en la elección de métodos y técnicas en las que existen influencias económicas, culturales y otras), por la naturaleza misma del objeto que estas plantean al investigador. En la investigación social, la relación entre el investigador y su campo de estudio se establece definitivamente. La visión del mundo de ambos está implicada en todo el proceso de conocimiento, desde la concepción del objeto hasta los resultados del trabajo y su aplicación. O sea, en este caso, la relación entre conocimiento e interés debe ser comprendida como criterio de realidad y búsqueda de objetivación.

Por último, es necesario afirmar que el objeto de las ciencias sociales es *esencialmente cualitativo*. La realidad social es la escena y el seno del dinamismo de la vida individual y colectiva con toda la riqueza de significados que desbordan de ella. Esa misma realidad es más rica que cualquier teoría, cualquier pensamiento y cualquier discurso que podamos elaborar sobre ella. Por lo tanto, los códigos de las ciencias, que por su naturaleza son siempre referidos y recortados, son incapaces de contener la totalidad de la vida social. Las ciencias sociales, sin embargo, poseen instrumentos y teorías capaces de hacer una aproximación de la suntuosidad de la existencia de los seres humanos en sociedad, aunque de forma incompleta, imperfecta e insatisfactoria. Por lo cual, abordan el conjunto de expresiones humanas constantes en las estructuras, en los procesos, en las representaciones sociales, en las expresiones de la subjetividad, en los símbolos y significados.

Este pequeño libro trata del carácter específicamente cualitativo de las ciencias sociales y de la metodología apropiada para reconstruir teóricamente los procesos, las relaciones, los símbolos y los significados de la realidad social.

El concepto de metodología de investigación

Entendemos por metodología el camino del pensamiento y la práctica ejercida en el abordaje de la realidad. O sea, la metodología incluye simultáneamente la teoría de abordaje (el método), los instrumentos de operacionalización del conocimiento (las técnicas) y la creatividad del investigador (su experiencia, su capacidad personal y su sensibilidad). La metodología ocupa un lugar central en el interior de las teorías y se refiere a ellas. Lenin (1965) decía que “el método es el alma de la teoría” (p. 148), diferenciando la forma externalizada con la que muchas veces se aborda el proceso de trabajo científico. Esta externalidad se manifiesta cuando solo usamos

técnicas e instrumentos para llegar al conocimiento sin entrar en el sentido de las indagaciones o sin tener en cuenta los conceptos e hipótesis que las fundamentan. En realidad, la metodología es mucho más que técnicas. Incluye las concepciones teóricas del abordaje, articulándose con la teoría, con la realidad empírica y con los pensamientos sobre la realidad.

En cuanto al alcance de las concepciones teóricas del abordaje, la teoría y la metodología caminan juntas, inseparables. Como conjunto de técnicas, la metodología debe disponer de un instrumental claro, coherente, elaborado, capaz de encaminar los *impasses* teóricos hacia el desafío de la práctica.

El endiosamiento de las técnicas produce un formalismo árido o respuestas esteotipadas. Su desprecio, al contrario, lleva al empirismo siempre ilusorio en sus conclusiones, o a especulaciones abstractas y estériles.

Nada substituye, sin embargo, la creatividad del investigador. Feyerabend, en un trabajo denominado *Contra el método* (1989), observa que el progreso de la ciencia está asociado más a la violación de las reglas que a su observancia: “Dada una regla cualquiera, por más fundamental y necesaria que se configure para la ciencia, siempre habrá circunstancias en las que se torna conveniente no solo ignorarla sino adoptar la regla opuesta” (p. 51). En *Estructura de las revoluciones científicas*, Thomas Kuhn (1978) reconoce que en los diversos momentos históricos y en las diferentes ramas de la ciencia hay un conjunto de creencias, de visiones del mundo y de procesos de trabajo en investigación consagrados, reconocidos y legitimados por la comunidad científica, que configuran lo que él denomina paradigma.

Para Kuhn (1978), no obstante, el progreso de la ciencia se hace por la ruptura de los paradigmas, por la puesta en discusión de las teorías y de los métodos, produciéndose así una verdadera revolución.

El método, decía el historicista Dilthey (1956), es necesario a causa de nuestra “mediocridad”. Para ser más precisos en el sentido dado por este autor, como no somos genios, precisamos de parámetros para transitar en la producción del conocimiento. Sin embargo y a pesar de todo, la marca de la creatividad es nuestra “firma” (o sea, nuestra experiencia, intuición, capacidad de comunicación y de indagación) en cualquier trabajo de investigación.

Investigación

Entendemos por *investigación* la actividad básica de la ciencia en su indagación y construcción de la realidad. Es la investigación que alimenta la actividad de enseñanza y la actualiza frente a la realidad del mundo.

Aunque sea una práctica teórica, la investigación vincula pensamiento y acción. O sea, *nada puede ser intelectualmente un problema si no ha sido, en primer lugar, un problema de la vida práctica.*

Las cuestiones de la investigación están, por lo tanto, relacionadas a intereses y circunstancias socialmente condicionadas. Son frutos de determinada inserción en la vida real, encontrando en ella sus razones y sus objetivos.

Toda investigación se inicia por un cuestionamiento, por un problema, por una pregunta o por una duda. La respuesta a ese movimiento del pensamiento generalmente se vincula a conocimientos anteriores o demanda la creación de nuevos referenciales.

Teorías

Los conocimientos construidos científicamente sobre determinado tema por otros estudiosos que lo abordaron antes que nosotros y echan luz sobre nuestra investigación son denominados *teorías*. La palabra “teoría” tiene su origen en el verbo griego *theorein*, cuyo significado es “ver”. La asociación entre “ver” y “saber” es una de las bases de la ciencia occidental.

La teoría se construye para explicar o para comprender un fenómeno, un proceso o un *conjunto* de fenómenos y procesos. Este conjunto constituye el *dominio empírico* de la teoría (o sea, la dinámica de la práctica que ella explica o interpreta). La teoría propiamente dicha siempre será un conjunto de proposiciones, un discurso abstracto sobre la realidad.

Hay grandes teorías —llamadas por algunos *macroteorías*— que son verdaderas narrativas o discursos escritos por científicos sociales muy importantes, autores de referencia, para interpretar la realidad.

Seguramente todos ya escucharon hablar del *positivismo*, del *marxismo*, de la *teoría de la acción* y del *del comprensivismo*. Estas son las principales grandes teorías de las ciencias sociales. Pero existen además teorías menores que, generalmente bajo el paraguas de las grandes narrativas, explican o interpretan fenómenos específicos, particulares.

En general, varias teorías compiten entre sí para explicar o para ayudar al investigador a comprender determinada cuestión. Muchas veces también existen problemas nuevos para los cuales no se han desarrollado teorías específicas.

En ese último caso, solemos hablar de *investigación exploratoria* en la que el investigador propone un nuevo discurso interpretativo.

Ninguna teoría, por mejor elaborada que esté, da cuenta de explicar o interpretar todos los fenómenos y procesos. Por varios motivos. Primero, porque la realidad no es transparente y es siempre más rica y más compleja que nuestra limitada mirada y nuestro limitado saber.

Segundo, porque la eficacia de la práctica científica se establece, no por preguntar todo, sino cuando recorta determinado aspecto significativo de la realidad, lo observa, y a partir de allí busca sus interconexiones sistemáticas con el contexto y con la realidad.

Las *teorías*, por lo tanto, son explicaciones de la realidad. Ellas cumplen funciones muy importantes:

- a. Colaboran para esclarecer mejor el objeto de investigación.
- b. Ayudan a plantear cuestiones, a focalizar el problema, las preguntas y a esta-

- blecer hipótesis con más propiedad.
- c. Permiten una mayor claridad en la organización de los datos.
 - d. Iluminan el análisis de los datos, aunque no puedan orientar totalmente esa actividad que debe beneficiarse con los hallazgos empíricos, bajo pena de anulación de la originalidad propiciada por la pregunta inicial.

En síntesis, una *teoría* es una especie de retícula, a partir de la cual observamos y “encuadramos” la interpretación de la realidad. Es un conocimiento, pero no debe ser un chaleco de fuerza. Está conformada por un conjunto de *proposiciones*. Es decir, es un discurso sistemático que orienta la mirada sobre el problema en cuestión, la obtención de datos y el análisis de estos.

Proposiciones

Las *proposiciones* son declaraciones afirmativas, son hipótesis comprobadas sobre fenómenos o procesos sobre los cuales nos interrogamos. Las *proposiciones* que componen una teoría deben tener características básicas:

- a. Ser capaces de echar luz sobre cuestiones reales.
- b. Ser claras e inteligibles.
- c. Presentar con precisión las relaciones abstractas entre elementos, hechos y procesos que busca explicar o interpretar.

Al establecer un conjunto de proposiciones lógicamente relacionadas, la teoría construye un *discurso* con las siguientes características: ordenamiento de lo que es principal y de lo que es derivado o secundario, presentación sistemática, organización del pensamiento y su articulación con lo real concreto. La propuesta de una *teoría* es ser comprendida por los miembros de una comunidad académica que tiene formación para entender y seguir el razonamiento de la reflexión y su vinculación con el mundo de la vida.

Se quisiéramos, por lo tanto, transitar la carrera de investigador, tenemos que profundizar en las obras de los diferentes autores que trabajan con los temas que nos preocupan, incluso con los que desarrollan o abrazan teorías con las cuales ideológicamente no concordamos. El buen investigador es el que indaga mucho, lee con profundidad para entender el pensamiento de los autores, es crítico frente a lo que lee y elabora su propuesta de investigación, informado por las teorías, pero de forma personal y creativa.

Cuando nos adentramos en la comprensión del campo científico de las ciencias sociales en temas específicos ya tratados y cuestionados por antecesores y contemporáneos, nos elevamos a la categoría de miembros de esa comunidad. Así, teóricamente informados, nos ponemos a la par de los que estudian cuestiones fundamentales de la sociedad humana de nuestro tiempo. De este modo, *el dominio de teorías* fundamenta nuestro *camino del pensamiento y de la práctica teórica*, además de

conformar el plano interpretativo para nuestras indagaciones de investigación, sea para desarrollarlas, responderlas, o para proponer un nuevo discurso a partir de ellas. Una investigación sin teoría corre el riesgo de ser una simple opinión personal sobre la realidad observada.

Conceptos

Los términos más importantes de un discurso científico son los *conceptos*. Estos son vocablos o expresiones cargados de sentido, en torno de los cuales existe mucha historia y mucha acción social. Por ejemplo, el concepto de *cambio*: no es solo una palabra. En él se concentran mucha teoría, muchas representaciones de la realidad, mucha posición y mucha historia. La teoría *positivista* define el cambio de un modo totalmente diferente que la teoría de *la acción social* o la teoría *marxista*.

En su aspecto cognitivo, el *concepto* es delimitador y focalizador del tema en estudio. Solemos aconsejar a los que se aventuran a hacer un proyecto de investigación que, cuando formulan un objeto de estudio, a continuación, conceptualicen detalladamente cada uno de los términos que lo componen. Vamos a un ejemplo. Estudiaré el “comportamiento de los adolescentes masculinos, futuros padres, cuando descubren que su novia quedó embarazada”. Este es el objeto. Este es el problema de investigación.

Conceptualizarlo es discutir los siguientes términos: comportamiento sexual de adolescentes masculinos; paternidad en la adolescencia; relaciones sexuales entre adolescentes; embarazo en la adolescencia.

El investigador que asume tal objeto de investigación debe partir hacia una búsqueda bibliográfica sobre cada una de las expresiones citadas y trabajarlas históricamente, con las divergencias y convergencias teóricas, para recién después plantear su posición y sus hipótesis.

Cuando es delimitado, todo *concepto* debe ser valorativo, pragmático y comunicativo. *Valorativo*, en el sentido de que el investigador necesita explicitar a qué corriente teórica están asociados los conceptos que adoptó. *Pragmático* se refiere a la capacidad de los conceptos de ser operativos para describir e interpretar la realidad. *Comunicativo*, o sea, claro, preciso, abarcativo y al mismo tiempo específico para ser entendido por los interlocutores de la investigación.

Hay varios tipos de conceptos que pueden clasificarse como teóricos, de observación directa o indirecta.

- a. Conceptos teóricos: son los que componen y estructuran el discurso de la investigación; permanecen en el nivel de la abstracción.
- b. Conceptos de observación directa: son los que definen los términos con los cuales el investigador trabaja en campo o en el análisis documental.
- c. Conceptos de observación indirecta: son los que relacionan el contexto de la investigación con los conceptos de observación directa (Kaplan, 1972).

Es muy importante tener en mente que el discurso teórico y conceptual no es un juego de palabras, sino todo lo contrario. Grandes investigadores como Malinowski (1984) señalan que todo buen investigador prepara antes y muy bien sus instrumentos teóricos para comprender e interpretar la realidad. Esa preparación es imprescindible para cualquier trabajo científico. Aunque, como advierte este autor, el investigador debe relativizar siempre sus cuidadosos marcos teóricos en favor de los hallazgos que la realidad empírica le proporcione. La capacidad de realizar este balance flexible entre la teoría y la realidad es la medida del éxito de los científicos sociales. En otras palabras, teorías y conceptos no son un chaleco de fuerza; sí son un chaleco, pero de un tejido que se adecua al cuerpo, al ambiente y protege al investigador de la intemperie, de sus juicios solitarios, aunque valorizando su contribución.

Investigación cualitativa

La investigación cualitativa responde a cuestiones muy particulares. Se ocupa, en las ciencias sociales, de un nivel de realidad que no puede o no debería ser cuantificado. O sea, trabaja con el universo de los significados, de los motivos, de las aspiraciones, de las creencias, de los valores y de las actitudes. Este conjunto de fenómenos humanos es entendido aquí como parte de la realidad social, pues el ser humano se distingue no solo por actuar, sino también por pensar sobre lo que hace y por interpretar sus acciones dentro y a partir de la realidad vivida y compartida con sus semejantes. El universo de la producción humana que puede ser resumido en el mundo de las relaciones, de las representaciones y de la intencionalidad y es objeto de la investigación cualitativa difícilmente puede ser traducido en números e indicadores cuantitativos. Por eso no existe un *continuum* entre abordajes cuantitativos y cualitativos, como mucha gente propone, colocando una jerarquía en la que las investigaciones cuantitativas ocuparían un primer lugar, al ser “objetivas y científicas”; y las cualitativas quedarían al final de la escala, ocupando un lugar auxiliar y exploratorio, al ser “subjetivas e impresionistas”.

La diferencia entre el abordaje cuantitativo y cualitativo de la realidad social es de naturaleza y no de escala jerárquica. Mientras los científicos sociales que trabajan con estadísticas apuntan a crear modelos abstractos o a describir y explicar fenómenos que producen regularidades, son recurrentes y exteriores a los sujetos, el abordaje cualitativo se profundiza en el mundo de los significados. Ese nivel de la realidad no es visible, precisa ser expuesto e interpretado, en primera instancia, por los propios investigadores (Minayo, 2009).

Los dos tipos de abordaje y los datos originados de ambos no son incompatibles. Entre ellos existe una oposición complementaria que, cuando está bien trabajada teórica y prácticamente, produce riqueza de informaciones, profundización y mayor fidelidad interpretativa. Pero esta es una opinión nuestra, y tal afirmación presenta muchas controversias entre teóricos e investigadores. Las divergencias casi

siempre se producen en el debate entre corrientes de pensamiento y las principales serán citadas a continuación.

Positivismo

La principal influencia del *Positivismo* en las ciencias sociales consiste en la utilización de la filosofía y de los conceptos matemáticos para la explicación de la realidad. Su consecuencia es la apropiación del lenguaje de las variables para especificar atributos y cualidades del objeto de investigación. Los fundamentos de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales son los propios principios clásicos utilizados en las ciencias de la naturaleza:

- a. El mundo social opera de acuerdo con leyes causales.
- b. El pilar de la ciencia es la observación sensorial.
- c. La realidad consiste en estructuras e instituciones identificables “a ojo desnudo”, por un lado, y creencias y valores, por otro. Esos dos órdenes de cosas se relacionan para proveer generalizaciones y regularidades.
- d. Son reales para las ciencias sociales positivistas los “datos visibles e identificables”. Solo a través de estos pueden comprenderse los valores y las creencias que, por lo tanto, deben ser despreciados como objetos específicos de investigación.
- e. Los datos recolectados de la realidad empírica de las estructuras e instituciones son suficientes para explicar la realidad social.

En el centro de la defensa del método cuantitativo está la discusión de la *objetividad*, considerada suficiente para explicar la realidad social. Para los positivistas, el análisis social es objetivo cuando se realiza sobre una realidad concreta o a través de la creación de modelos matemáticos (altamente abstractos) por instrumentos estandarizados y presuntamente “neutros”. Existe una creencia entre los positivistas de que es por las técnicas estadísticas cada vez más sofisticadas que conseguimos alcanzar la objetividad. No forma parte de esta teoría considerar que la construcción de técnicas pasa por la subjetividad de los investigadores y que las proposiciones y construcciones que las constituyen introyectan intereses de los más diversos matices.

Comprensivismo

En oposición al Positivismo, la denominada *Sociología comprensiva* responde de un modo diferente a la cuestión cualitativa. Para esta corriente teórica, como el propio nombre lo indica, la tarea más importante de las ciencias sociales es la comprensión de la realidad humana vivida socialmente. En sus diferentes manifestaciones — *fenomenología, etnometodología, interaccionismo simbólico*— *el significado* es el concepto central de la investigación.

En un embate directo con el Positivismo, la Sociología comprensiva propone la *subjetividad* como el fundamento del sentido de la vida social y la defiende como constitutiva de lo social e inherente a la construcción de la *objetividad* en las ciencias sociales.

Los autores de las teorías comprensivas no se preocupan por cuantificar ni por explicar, sino por *comprender*: este es el verbo de la investigación cualitativa. *Comprender* relaciones, valores, actitudes, creencias, hábitos y representaciones y, a partir de ese conjunto de fenómenos humanos generados socialmente, comprender e interpretar la realidad. El investigador que trabaja con estrategias cualitativas actúa con la materia prima de las vivencias, de las experiencias, de la cotidianidad y también analiza las estructuras y las instituciones, pero entendiéndolas como acción humana objetivada. O sea, para estos pensadores e investigadores, el lenguaje, los símbolos, las prácticas, las relaciones y las cosas son inseparables. Si partimos de uno de estos elementos, tenemos que llegar a los otros, pero todos pasan por la subjetividad humana.

Marxismo

El Marxismo en tanto abordaje que considera la historicidad de los procesos sociales y de los conceptos, las condiciones socioeconómicas de producción de los fenómenos y las contradicciones sociales es otra teoría sociológica importante. Como *método*, propone el abordaje dialéctico que teóricamente haría un desempate entre el positivismo y el comprensivismo, pues une la propuesta de analizar los contextos históricos, las determinaciones socioeconómicas de los fenómenos, las relaciones sociales de producción y de dominación con la comprensión de las representaciones sociales.

La dialéctica trabaja con la valorización de las cantidades y de la calidad, con las contradicciones intrínsecas a las acciones y realizaciones humanas, y con el movimiento perenne entre parte y todo e interioridad y exterioridad de los fenómenos. Sin embargo, los análisis marxistas volcados a la consideración de los valores, creencias, significados y subjetividad son casi inexistentes porque la práctica marxista hegemónica de análisis de la realidad ha sido macrosocial o incluso positivista. Por ejemplo, un exponente de la teoría, Althusser (1965), decía que la cuestión del sujeto era una ilusión de la antropología.

Diversas críticas han sido realizadas a las teorías anteriormente descritas y, como ya dijimos, tales críticas tienen como base el hecho de que ninguna de ellas consigue explicar la realidad, que es más rica que cualquier discurso construido sobre ella. Por ejemplo, criticamos la pretendida objetividad (sin sujeto) del Positivismo y su creencia de que debemos restringir el conocimiento de la realidad a lo que puede ser observado, cuantificado o modelado de forma externa a los sujetos.

Las críticas al Comprensivismo enfatizan su tendencia al empirismo (o sea, la creencia de que aquello que las personas dicen sobre lo real es la realidad) y al

subjetivismo (que confunde las percepciones del investigador con la verdad científica) (Minayo, 2009).

Sobre el Marxismo, las críticas enfatizan su dificultad para crear instrumentos comprensivos, pues la tendencia de sus autores y seguidores es importar respuestas acabadas que se basan en la exégesis de la teoría, perdiendo la riqueza de la realidad empírica. Como mencionaba Sartre (1980), ellos suelen ver el marco (la teoría) como si conformara la totalidad de la pintura (la dinámica de la realidad social) (Minayo, 2009).

Nosotros defendemos la importancia de trabajar con la complejidad, la especificidad y las diferenciaciones internas de nuestros objetos de investigación, que necesitan ser, al mismo tiempo, contextualizados y tratados en su singularidad. Acreditamos en la relación fértil y fructífera entre abordajes cuantitativos y cualitativos que deben ser vistos como una oposición complementaria.

Sin embargo, en este pequeño libro trataremos tan solo de los instrumentos de investigación cualitativa. Sobre el campo de investigación cuantitativa será necesaria otra inversión de igual dedicación.

El ciclo de la investigación cualitativa

A diferencia del arte y de la poesía, que se basan en la inspiración, la investigación es un trabajo artesanal que no prescinde de la creatividad, y se realiza fundamentalmente con un lenguaje basado en conceptos, proposiciones, hipótesis, métodos y técnicas; lenguaje que se construye con un ritmo propio y particular.

Este ritmo lo denominamos *ciclo de investigación*, o sea, un peculiar proceso de trabajo en espiral que comienza con una pregunta y termina con una respuesta o producto que, a su vez, da origen a nuevos interrogantes.

A los efectos prácticos, dividimos en tres etapas el proceso de trabajo científico en investigación cualitativa: 1) fase exploratoria; 2) trabajo de campo; 3) análisis y tratamiento del material empírico y documental.

1. La *fase exploratoria* consiste en la producción del proyecto de investigación y de todos los procedimientos necesarios para preparar la entrada en campo. Es el tiempo dedicado —y que merece empeño y aplicación— a definir y delimitar el objeto, a desarrollarlo teórica y metodológicamente, a plantear hipótesis o algunos presupuestos para su orientación, a elegir y describir los instrumentos de operacionalización del trabajo, a pensar el cronograma de acción y a hacer los procedimientos exploratorios para la elección del espacio y de la muestra cualitativa.
2. El *trabajo de campo* consiste en llevar a la práctica empírica la construcción teórica elaborada en la primera etapa. Esta fase combina instrumentos de observación, entrevistas u otras modalidades de comunicación e interlocución con los investigados, relevamiento del material documental y otros. Allí se produce un momento relacional y práctico de fundamental importancia exploratoria,

de confirmación y refutación de hipótesis y de construcción de teoría. El trabajo de campo es una fase tan central para el conocimiento de la realidad que Lévi-Strauss (1975) lo denomina la “nodriza” de toda la investigación social.

3. La tercera etapa, resumida en el título *análisis y tratamiento del material*, se refiere al conjunto de procedimientos para valorizar, comprender e interpretar los datos empíricos, articularlos con la teoría que fundamentó el proyecto o con otras lecturas teóricas e interpretativas cuya necesidad fue dada por el trabajo de campo. Podemos subdividir este momento en tres tipos de procedimientos:
 - a. ordenamiento de los datos;
 - b. clasificación de los datos;
 - c. análisis propiamente dicho.

El tratamiento del material nos conduce a una búsqueda de la *lógica peculiar e interna* del grupo que estamos analizando, que es la construcción fundamental del investigador. O sea, el análisis cualitativo no es una mera clasificación de la opinión de los informantes, es mucho más. Es el descubrimiento de sus códigos sociales a partir de los relatos, símbolos y observaciones. La búsqueda de la comprensión y de la interpretación a la luz de la teoría aporta una contribución singular y contextualizada del investigador.

El ciclo de investigación no se cierra, pues toda investigación produce conocimiento y genera nuevas indagaciones. Pero la idea del *ciclo* se consolida no en etapas aisladas, sino en planos que se complementan. Esa idea también produce una delimitación del proceso de trabajo científico en el tiempo, por medio de un cronograma.

De esta forma, valorizamos cada parte y su integración con el todo. Y pensamos siempre en un producto que tiene comienzo, desarrollo y fin que, al mismo tiempo, es provisorio. Hablamos de una provisoriedad que es inherente a los procesos sociales y que se refleja en las construcciones teóricas.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. Paris: François Maspero.
- De Bruyne, P.; Herman, J.; De Schoutheete, M. (1995). *Dinâmica da pesquisa em Ciências Sociais* (6ª ed.). Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Demo, P. (1985). *Metodologia científica em Ciências Sociais* (3ª ed.). São Paulo: Atlas.
- Demo, P. (1995). *Introdução a Metodologia Científica* (3ª ed.). São Paulo: Atlas.
- Dilthey, W. (1956). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Madrid: Revista de Occidente.
- Feyerabend, P. (1989). *Contra o método*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Kaplan, A. (1972). *A conduta na pesquisa*. São Paulo: Herder; Edusp.
- Kuhn, T. (1978). *Estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Lenin, V. (1965). *Cahiers philosophiques*. Paris: Sciences Sociales.
- Lévi-Strauss, C. (1975). Aula inaugural. En: Zaluar, A. (Org.), *Desvendando máscaras sociais* (p. 211-

244). Rio de Janeiro: Francisco Alves.

Malinowski, B. (1984). *Argonautas do Pacífico Ocidental*. São Paulo: Abril Cultural.

Minayo, M.C.S. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Minayo, M.C.S. (2012). Análise qualitativa: teoria, passos e fidedignidade. *Ciência & Saúde Coletiva*. v. 17 n. 3, p. 55-65.

Sartre, J.P. (1980). *Questão de método*. São Paulo: Abril (Coleção Os Pensadores).

Referencias comentadas

De Bruyne, P.; Herman, J.; De Schoutheete, M. (1995). *Dinâmica da pesquisa em Ciências Sociais* (6ª ed.). Rio de Janeiro: Francisco Alves.

Los autores proponen una reflexión sobre la cientificidad de las ciencias sociales y sobre las condiciones de producción del conocimiento, y presentan una visión global del proceso de investigación. Demuestran que toda la construcción científica se moviliza en cuatro polos: epistemológico, teórico, morfológico y técnico, los cuales no están aislados sino articulados.

Demo, P. (1985). *Metodologia científica em Ciências Sociais* (3ª ed.). São Paulo: Atlas.

Demo, P. (1995). *Introdução a Metodologia Científica* (3ª ed.). São Paulo: Atlas.

El autor de estos dos libros de referencia discute cuestiones fundamentales de la ciencia en tanto producto de la sociedad y producción de conocimiento en el área de las ciencias sociales. Reflexiona sobre las principales corrientes de pensamiento dominantes y las implicancias de los abordajes de cada una. Los textos abarcan temas de interés relevante, como criterios de cientificidad, campo científico, condiciones de producción del conocimiento y parámetros para la verificación, validez y confiabilidad.

Minayo, M.C.S (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Este libro es la traducción del portugués de la novena edición ampliada y actualizada de *O desafio do conhecimento*.

La autora hace una reflexión sobre la filosofía, la sociología y la práctica de la investigación social en salud y acompaña toda la orientación metodológica con propuestas teóricas y operacionales.

El libro abarca todas las etapas de una investigación social cualitativa y, además de una vasta bibliografía que puede ser consultada, presenta una forma de abordaje propia, en un diálogo con autores de referencia en el campo de la investigación sociológica, antropológica y de la salud colectiva.

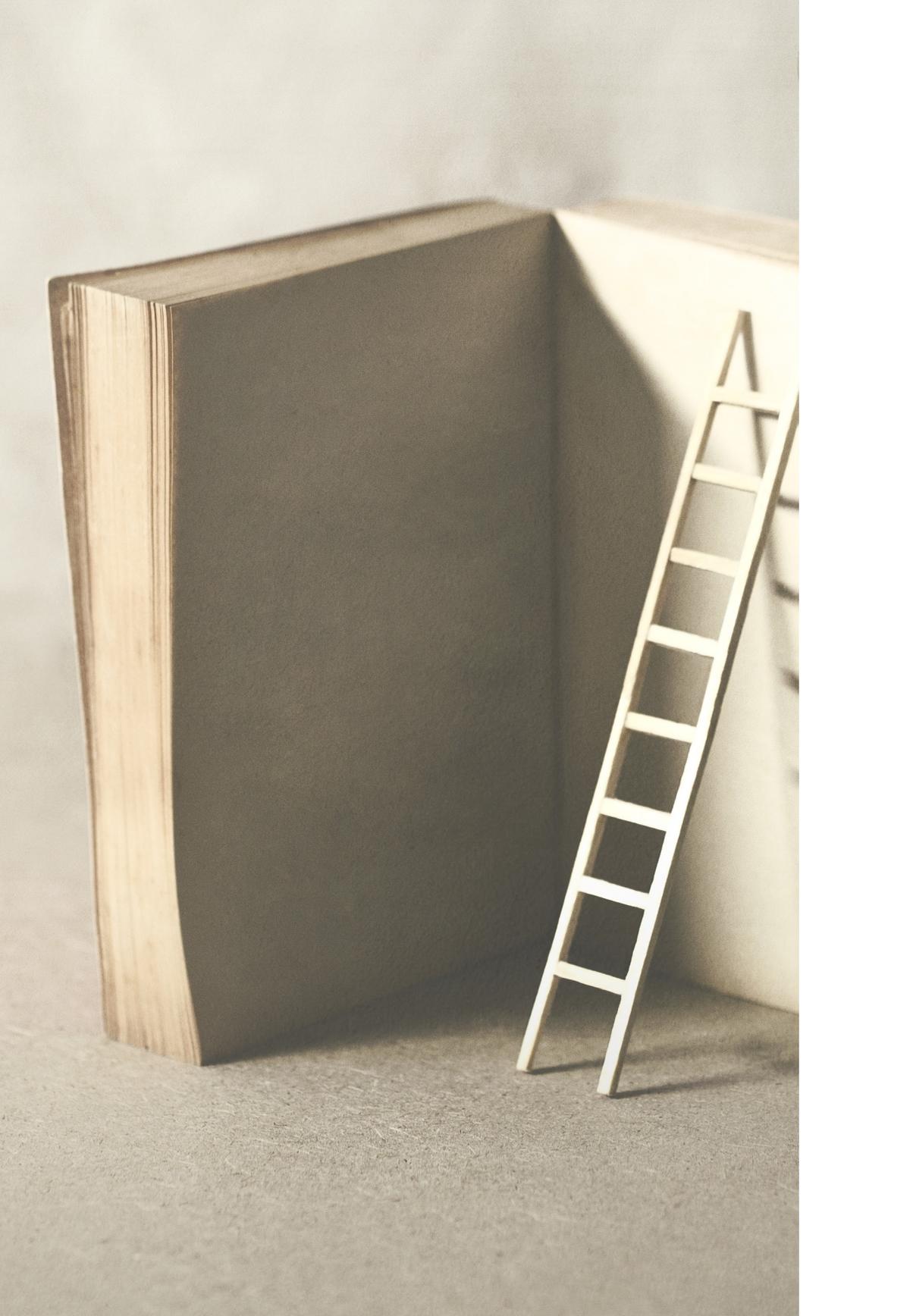
En esta edición, la autora introduce el abordaje articulado por triangulación de métodos e inicia una reflexión sobre la teoría sistémica y el concepto de complejidad en investigación.

Minayo, M.C.S; Gonçalves de Assis, S. & Ramos de Souza, E. (Orgs.) (2005). *Evaluación por triangulación de métodos: abordaje de programas sociales*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

A pesar de ser un libro pensado para evaluación, esta obra trata sobre métodos cuantitativos y cualitativos y su articulación en la investigación social. Los autores trabajan cada paso (definición de objeto, constitución de marco teórico, definición de indicadores, técnicas de investigación, técnicas para trabajo de campo y diversas formas de análisis) de los abordajes, siempre combinando su triangulación para el análisis de la realidad social.

Minayo, M.C.S. (2012). Análise qualitativa: teoria, passos e fidedignidade. *Ciência & Saúde Coletiva*. v. 17, n. 3, p. 55-65.

Artículo, en el cual, de forma muy didáctica, la autora marca en diez pasos, el que hacer de una investigación cualitativa. El gol es subrayar la importancia de cada una de las etapas y sus interconexiones, con apoyo de una vasta bibliografía.



Capítulo 2

El proyecto de investigación como ejercicio científico y artesanía intelectual

Suely Ferreira Deslandes¹

Introducción

Un proyecto de investigación constituye la síntesis de múltiples esfuerzos intelectuales que se contraponen y se complementan: de abstracción teórico-conceptual y de conexión con la realidad empírica, de exhaustividad y síntesis, de inclusiones y recortes, y, sobre todo, de rigor y creatividad. Un proyecto es fruto del trabajo vivo del investigador. Para eso, es necesario que articule informaciones y conocimientos disponibles (un amplio conjunto de saberes teóricos y la experiencia vivida), elija determinadas técnicas e incluso tecnologías de apoyo (por ejemplo, aplicaciones o determinados programas de procesamiento de datos compatibles con las técnicas elegidas) y utilice su imaginación, intelecto y ponga el cuerpo al esfuerzo de realizar la tarea. ¿Quién duda de que la vista se cansa y la espalda duele después de largos días frente a una computadora o a una pila de libros?

El proyecto es construido artesanalmente por un artífice a través del trabajo intelectual. Es, por lo tanto, un artefacto. ¿Qué queremos decir con esto?

En primer lugar, el proyecto de investigación no surge de manera espontánea, únicamente por la vasta experiencia o por el gran compromiso social de un investigador en relación con cierta temática. Aunque estos requisitos también sean muy importantes y estén presentes, pues, como decía el sociólogo americano Wright Mills (1972), los pensadores más admirables no separan su trabajo de sus vidas, “encaran ambos demasiado en serio como para permitir tal disociación, y desean usar cada una de esas cosas para el enriquecimiento de la otra” (p. 211-212). No obstante, resulta necesario el trabajo sistemático para el dominio de teorías y métodos justamente para que el investigador pueda ser creador, evitando el “fetichismo del método y

¹Socióloga. Doctora en Ciencias. Investigadora titular del Instituto Fernandes Figueira (IFF), Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ).

de la técnica” (Wright Mills, 1972), para que pueda usarlos artesanalmente, adecuándolos, reinventando los caminos propios para su investigación.

En segundo lugar, al construir un proyecto, fabricamos también una herramienta, un artefacto, cuya materialidad no se presenta solo en el número de páginas escritas o en un archivo de un editor de textos, sino que se concretará en la realización del trabajo investigativo. Artefacto, porque es fruto tanto de la mano de obra humana —intencionalmente creado— como en el sentido de ser el resultado del uso de métodos particulares en investigación (Fundação Getúlio Vargas, 1987). Es un instrumento que servirá como guía para las acciones del estudio propuesto. Podemos ponderar que esta herramienta-guía no se limita a la metáfora de la plomada de un albañil, que se destina a corregir la rectitud del ángulo de una pared, evitando rigurosamente los desvíos. En este sentido, el proyecto indica un camino a seguir e incluso dependerá de ajustes para realizar mejor el estudio. Tal vez sería mejor pensarlo como metáfora de otras herramientas-guía, tales como el astrolabio y el sextante, instrumentos utilizados por los antiguos navegadores para lanzarse a mares desconocidos, desafiantes y fascinantes.

Dimensiones de un proyecto de investigación

Cuando escribimos un proyecto, estamos definiendo una cartografía de elecciones para abordar la realidad (qué investigar, cómo, por qué, por cuánto tiempo, etc.).

Esto se debe a que el proyecto científico trabaja con un objeto construido y no con el objeto percibido ni con el objeto real (De Bruyne, Herman & De Schoutheete, 1977; Bourdieu, Passeron & Chamboredon, 2011).

El objeto percibido es aquel que se presenta ante nuestros sentidos en forma de imágenes; es lo que vemos y sentimos y que, la mayoría de las veces, se presenta como “real”, natural y transparente. En investigación social sabemos cuánto estas percepciones sufren las influencias de nuestras visiones del mundo, poseedoras de una historicidad, por lo tanto, en nada “naturales”.

El objeto real se refiere a la totalidad de las relaciones de la existencia social. Sus fronteras y complejidad, al ser dinámicas y constantemente reinventadas, exceden la aprehensión del conocimiento científico.

El objeto construido, a su vez, constituye una traducción, una versión de lo real a partir de una lectura orientada por conceptos operadores. Es resultado de un proceso de objetivación teórico-conceptual de ciertos aspectos o relaciones existentes en lo real. Este es un punto muy caro a las ciencias sociales. Marx (1978) ya afirmaba que la ciencia se apropia de la totalidad de lo social por el pensamiento, por abstracciones conceptuales que se sumergen sobre lo concreto; Weber (1986) postulaba que la ciencia social no trabaja con las conexiones reales entre cosas, sino con conexiones conceptuales entre problemas; y Durkheim (1978), como Marx, señalaba la importancia de realizar una ruptura con el sentido común, con las percepciones inmediatas.

Esta etapa de reconstrucción de la realidad, entendida como la definición de un objeto de conocimiento científico y las maneras propuestas para investigarlo, trae en sí muchas dimensiones.

Al elaborar un proyecto científico, estaremos lidiando, al mismo tiempo, con por lo menos tres dimensiones importantes que están intervenculadas.

La *dimensión técnica* abarca las reglas reconocidas como científicas para la construcción de un proyecto, es decir, cómo definir un objeto, cómo abordarlo y cómo elegir los instrumentos más adecuados para la investigación. Dado que la *técnica* siempre se refiere al montaje de instrumentos (Demo, 2015), el proyecto de investigación es visto, en este sentido, como un instrumento de investigación.

La *dimensión ideológica* se relaciona con las elecciones del investigador. Cuando definimos qué investigar, a partir de qué base teórica y cómo investigar, estamos haciendo elecciones que son, en última instancia, ideológicas. Hoy, hasta los científicos naturales reconocen que la neutralidad de la investigación científica es un mito. No estamos, por cierto, refiriéndonos a una visión maniqueísta, en la que el investigador reconstruye la realidad a fin de ajustarla a sus propios valores e ideales, con “segundas intenciones políticas”. Estamos hablando de una característica intrínseca al conocimiento científico: es siempre histórico y socialmente condicionado. El investigador opera elecciones (incluso sin tener la percepción clara de esto), teniendo como horizontes su posición social y la mentalidad de un momento histórico concreto.

La *dimensión científica* de un proyecto de investigación articula estas dos dimensiones anteriores, explicitando en detalle que supuestos teóricos y que conocimientos adquiridos previamente serán utilizados para sustentar las preguntas de investigación que el estudio buscará responder.

La investigación científica busca superar el sentido común (que de por sí es una reconstrucción de la realidad) a través del método científico. Como ya fue dicho, el método científico permite que la realidad social sea reconstruida como objeto del conocimiento, a través de un proceso de categorización (poseedor de características específicas) que une dialécticamente lo teórico y lo empírico.

En este capítulo pondremos énfasis en la dimensión técnica de la construcción de un proyecto. Estamos proponiendo una introducción a este tema, entendiendo que dominar la técnica es también viabilizar la producción del conocimiento.

Los propósitos y la trayectoria de elaboración de un proyecto de investigación

Hacemos un proyecto de investigación, sobre todo, para esclarecernos a nosotros mismos cuál es la cuestión que estamos proponiendo investigar, las definiciones teóricas de soporte y las estrategias del estudio que utilizaremos (qué investigar, cómo, por cuánto tiempo, etc.). La redacción del proyecto crea una serie de demandas al investigador para tornar clara, coherente y consistente su propuesta. Redactar su

protocolo de investigación bajo la forma de un proyecto ayuda al autor a percibir qué es lo que aún necesita estudiar, definir e incluso reflexionar para concluirlo.

El proyecto ayuda también a mapear un camino a ser seguido durante la investigación. De este modo, podemos anticipar escenarios y crear un plan de trabajo. Esto permite al investigador planificar y administrar cada etapa de la investigación y los esfuerzos, recursos y emprendimientos que serán necesarios.

Además, un investigador necesita comunicar sus propósitos de investigación para que esta sea aceptada por la comunidad científica. El “medio de comunicación” reconocido en el mundo científico es el proyecto de investigación. A través de este, otros especialistas podrán intercambiar comentarios y críticas, contribuyendo a un mejor desarrollo de la investigación. Es importante recordar que la investigación científica presupone siempre una instancia colectiva de reflexión. El proyecto permite además que varios equipos de investigación, incluso situados en instituciones y regiones diferentes, trabajen integradamente, siguiendo un mismo protocolo.

El proyecto es también un prerrequisito para obtener financiamiento. Las instituciones de fomento a la ciencia abren regularmente convocatorias llamando a los investigadores a competir entre sí por fondos. Un proyecto bien elaborado es una condición esencial para participar de estas convocatorias. También representa un paso fundamental en el proceso de formación, ya sea para estudios de grado o posgrado.

Finalmente, al presentar un proyecto, el investigador asume una responsabilidad pública de realizar lo que fue prometido. Pueden ser necesarios algunos cambios y suelen producirse algunos imprevistos. Esta contingencia revela que la investigación es una práctica dinámica, aunque el investigador necesitará aclarar y justificar las modificaciones de aquello que fue propuesto inicialmente. Los organismos de fomento e instituciones financiadoras exigen, cada vez con mayor frecuencia, informes de seguimiento de la ejecución de proyectos.

El proyecto de investigación es el desenlace de varias acciones y esfuerzos del investigador. Con él culmina una trayectoria anterior marcada por actividades y actitudes (Rudio, 2000; De Souza Minayo, 2009):

1. De *investigación bibliográfica* disciplinada, crítica y amplia:
 - a. *Disciplinada*, porque debemos tener una práctica sistemática, un criterio claro de elección de los textos y autores. ¿Cuáles serán las claves temáticas de búsqueda? ¿Serán incluidos solo los textos más recientes? ¿Serán textos oriundos únicamente de un área de conocimiento? ¿Habrá alguna forma de elección de los autores?, ¿aquellos, por ejemplo, que defienden una determinada línea de pensamiento? Responder a estas preguntas ayuda a definir un cierto objetivo de investigación bibliográfica.
 - b. *Crítica*, porque necesitamos establecer un diálogo reflexivo entre las teorías y otros estudios con el objeto de investigación por nosotros elegido. Una revisión no puede ser diletante, sino que necesita estar atenta a la correlación entre los métodos propuestos y los resultados encontrados por otros inves-

tigadores. Desarrollar esta capacidad comparativa y analítica con relación a otros estudios nos ayuda a delimitar mejor nuestra propuesta.

- c. *Amplia*, porque debe dar cuenta del “estado” actual del conocimiento sobre el problema. Se espera que el investigador sepa decir lo que ha sido consensuado sobre el tema en debate y lo que es polémico; lo que ya es considerado conocido y de lo que aún poco se sabe. ¿Y cómo apropiarse selectivamente de tantos conocimientos? Las fichas bibliográficas, hacer reseñas de los textos son un buen procedimiento, pero, como ya fue dicho, deben tener un foco y siempre establecer un diálogo con el tema y objeto de estudio deseado;
2. De *articulación* creativa, tanto en la delimitación del objeto de investigación como en la aplicación de conceptos: los trabajos originales e innovadores se inician con preguntas que aún no fueron formuladas para la investigación científica y con modos diferentes de abordar el objeto.
 3. De *humildad*, o sea, reconociendo que todo conocimiento científico tiene siempre un carácter:
 - a. Aproximado: se hace siempre a partir de otros conocimientos sobre los cuales se cuestiona, se profundiza o se critica.
 - b. Provisorio: tanto la realidad social se modifica como las interpretaciones sobre ella pueden ser superadas por otras que incluyen más elementos y complejidad.
 - c. Inaccesible con relación a la totalidad del objeto: las ideas o explicaciones que hacemos de la realidad estudiada son siempre más imprecisas que la propia realidad.
 - d. Vinculado a la vida real: en rigor, un problema intelectual surge a partir de su existencia en la vida real y no “espontáneamente”.
 - e. Condicionado históricamente.

Al considerar los diversos ciclos de una investigación, esta etapa es reconocida como *la fase exploratoria* y es, sin duda, uno de sus momentos más importantes (De Souza Minayo, 2009). Comprende varias fases de la construcción de una trayectoria de investigación, tales como:

- a. elección del tópico de investigación;
- b. delimitación del objeto;
- c. definición de los objetivos;
- d. construcción del marco teórico conceptual;
- e. selección de los instrumentos de construcción/recolección de datos;
- f. exploración de campo.

Es importante recordar que la *fase exploratoria* conducida de manera precaria traerá grandes dificultades a la investigación como un todo. Un investigador inexperto puede pensar que la elaboración de un proyecto es una tarea incómoda y que lo que más importa es hacer el trabajo de campo y realizar el análisis. Sin embargo, si el objeto y los objetivos de la investigación o bien los métodos no estuvieran bien demarcados, a futuro los obstáculos aparecerán exigiendo revisiones y ajustes.

Formalmente, la *fase exploratoria* termina cuando el investigador definió su objeto de investigación, construyó el marco teórico conceptual a ser empleado, demarcó claramente los objetivos para el estudio, seleccionó los instrumentos de recolección de datos, eligió el espacio y el grupo de investigación, creó criterios para la inclusión de los sujetos en el estudio y estableció estrategias para la entrada en el campo. En otras palabras, la elaboración del proyecto de investigación demarca la conclusión de esta fase.

Los elementos constitutivos de un proyecto de investigación

El proyecto de investigación debe, fundamentalmente, responder a las siguientes preguntas (Paes de Barros & De Souza Lehfeld, 1986; Gil, 1991; Rudio, 2000):

- ¿Qué investigar? (Definición del problema, hipótesis, base teórica y conceptual).
- ¿Para qué investigar? (Propósitos del estudio, sus objetivos).
- ¿Por qué investigar? (Justificación de la elección del problema, las brechas de conocimiento que pretende reducir y los aportes que podría representar para el campo temático y para la sociedad).
- ¿Cómo investigar? (Metodología).
- ¿Por cuánto tiempo investigar? (Cronograma de ejecución).
- ¿Con qué recursos? (Presupuesto).
- ¿A partir de qué fuentes? (Referencias).

¿Qué investigar? La construcción del objeto de investigación

Definición del tema y elección del problema

El tema de una investigación indica el *área de interés* o tema a ser investigado. Se trata de una delimitación todavía bastante amplia.

Por ejemplo, cuando alguien dice que desea estudiar la cuestión de la “explotación sexual de niños y adolescentes”, se está refiriendo al tema de su interés. Sin embargo, es necesario para la realización de una investigación un recorte más preciso de este tema.

Este encuentro con el tema es el primer paso para el trabajo científico. Se sugiere que el investigador se plantee tres interrogantes sobre el tema elegido (Dos Santos, 2004): si le gusta y lo motiva, si posee relevancia social y académica, y si hay fuentes de investigación sobre él.

Pero el tema es un camino aún abierto. El investigador de nuestro ejemplo entonces se pregunta: ¿qué investigar sobre la explotación sexual de niños y adolescentes? Diversas cuestiones pueden ser de su interés. ¿Cuáles son las características de estos niños, adolescentes y sus familias? ¿Cómo operan las redes y los agentes responsables de esta explotación? ¿Qué acciones han sido realizadas en los últimos años para enfrentar esta práctica?

Al formularle preguntas al tema, estaremos construyendo su problematización. Un problema es producto, por lo tanto, de una profundización del tema, que siempre es individualizado y específico.

Si bien la definición del problema u objeto de investigación a veces resulta una tarea difícil, es la razón de la existencia de un proyecto.

La construcción de un objeto de estudio científico constituye un verdadero ejercicio contra la idea de que las cosas están dadas en la realidad y basta con solo estar atento a lo que sucede en el cotidiano.

Esta postura es criticada por Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2011), quienes la denominan “sociología espontánea”. Es importante recordar que un problema social no es lo mismo que un problema científico (Gomes Victora, Riva Knauth & Agra Hassen, 2000; Bourdieu, 1989). En nuestro ejemplo hablábamos del tema “explotación sexual de niños y adolescentes” y este es un problema social importante, sea porque trae serias consecuencias a la salud física y mental de esos niños, sea porque vulnera todos sus derechos, sea porque es moralmente intolerable, o incluso porque denota fallas en los mecanismos de protección a la infancia y adolescencia por parte de esa sociedad. Sin embargo, la explotación sexual de niños y adolescentes solo se tornará un problema científico si el investigador opera intencionalmente una serie de rupturas sistemáticas: a) romper con las ideas y concepciones circulantes sobre la cuestión (sean religiosas o morales); b) deconstruir ideas preconcebidas (por ejemplo, que las familias son las principales responsables del problema); c) evitar las explicaciones simplistas (es la pobreza que explica la existencia de este tipo de comercio). Si estuviésemos construyendo un objeto científico sobre esta cuestión, una de las posturas iniciales sería la de preguntarse: ¿cuándo y en qué contexto de nuestra historia la práctica de explotación sexual de niños y adolescentes (perpetrada por cientos de años en nuestra sociedad) pasó a ser vista como un problema social?, ¿qué actores (movimientos sociales, medios de comunicación, representantes del Estado, etc.) y circunstancias fueron responsables de atribuirle a la cuestión el estatus de problema social? Ese camino, que ayuda a romper el sentido común sobre el problema y sus explicaciones circulantes, es denominado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1989) como práctica de la “duda radical”.

El apoyo de revisiones bibliográficas sobre los estudios ya hechos ayuda a mapear las preguntas ya elaboradas dentro del área de conocimiento, permitiendo identificar qué es lo que se ha enfatizado más y qué es lo que ha sido poco trabajado y lo que fue

completamente invisibilizado. Una lectura de las “ausencias” sobre ciertos aspectos del tema nos ayuda a comprender mejor cómo la sociedad construye socialmente esa realidad. Construir un diario personal de preguntas y cuestionamientos sobre el tema también es útil. Confrontar esas preguntas con lo que ya fue investigado y la forma en que fue tratado por otros estudiosos es la próxima etapa para seleccionar el problema de estudio.

Este ejercicio permite al investigador no solo delimitar su problema, sino constituir su problemática de estudio, es decir, contextualizar su problema con relación a aquel campo temático de conocimiento (Laville & Dionne, 1999).

La elección de ciertas variables también ayuda a la delimitación del problema. Retomando el ejemplo, si colocáramos inicialmente como problema de estudio “¿cuáles fueron las iniciativas para enfrentar la explotación sexual de niños y adolescentes?”, podemos ver que hay una serie de imprecisiones que dificulta el entendimiento de esa propuesta: ¿a qué tipo de iniciativa nos referimos?, ¿relativas a qué período de tiempo?, ¿en todo el país?, ¿se trata solo de enumerar lo que fue hecho? Nuevas reflexiones a partir de un mayor conocimiento sobre el tema ayudarían a reelaborar la propuesta y tendríamos entonces: “¿cómo se caracterizan las iniciativas gubernamentales, en términos de estrategias, efectividad y continuidad, para enfrentar la explotación sexual de niños y adolescentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires desde implementación de la Ley 26061 para la Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes?”

Podríamos seguir recortando el abordaje a las iniciativas de cierta área específica de actuación de las políticas públicas (Seguridad Pública o Asistencia Social).

Algunos autores (Gil, 1991), sugieren que el problema debe tener algunas características como, por ejemplo:

- a. Debe ser formulado como pregunta. Esta manera parece ser la más fácil para plantear un problema y facilita además su identificación a quien consulte el proyecto de investigación.
- b. Debe ser claro y preciso.
- c. Debe ser delimitado a una dimensión viable. El problema es formulado, a veces, de manera muy amplia, imposible de ser investigado.

Algunos problemas propuestos no se ajustan a estas reglas. Un caso típico es el de los temas poco estudiados o muy recientes que carecen de investigaciones exploratorias.

Finalmente, la elección de un problema merece que el investigador haga serias indagaciones (Rudio, 2000):

- a. ¿Se trata de un problema original?
- b. ¿El problema es relevante?
- c. Aunque sea “interesante”, ¿es adecuado para mí?
- d. ¿Tengo hoy posibilidades reales para ejecutar tal estudio?
- e. ¿Existen recursos financieros para investigar este tema?
- f. ¿Tendré tiempo suficiente para investigar tal cuestión?

Formulación de hipótesis

Las hipótesis son afirmaciones provisionarias o una solución posible respecto del problema planteado (Dos Santos, 2004). Sin embargo, las hipótesis no constituyen los presupuestos del estudio, porque estos ya están confirmados por la literatura, la cual conforma el acervo de evidencias previas sobre la cuestión (Severino, 2002).

Un estudio puede articular una o más hipótesis. Las hipótesis son elaboradas a partir de fuentes diversas, tales como la observación, los resultados de otras investigaciones, las teorías, o incluso la intuición (Gil, 1991).

La analogía con las soluciones dadas a otros casos comparables también constituye un mecanismo de elaboración de hipótesis (Bourdieu, Passeron & Chamboredon, 2011). Debe poseer asimismo algunas características para ser considerada una “hipótesis aplicable” (Gil, 1991):

- a. Debe tener conceptos claros. Por ejemplo, la hipótesis de que “las iniciativas de combate a la explotación sexual tuvieron un carácter de campañas” genera ambigüedades. El concepto “campañas”, ¿a qué tipo de actuación se está refiriendo exactamente? El autor deberá entonces especificar este término, definiéndolo más claramente.
- b. Debe ser específica. Muchas hipótesis, a pesar de ser claras, se expresan en términos muy amplios. Retomaremos nuestro ejemplo: al formular la hipótesis de que “las iniciativas en el período definido se dividen entre las acciones de sensibilización sobre el problema y la responsabilización social”, estaríamos invocando los conceptos de “sensibilización” y “responsabilización social” bajo los cuales se podrían enumerar una serie de diferentes acciones concretas que perfectamente se ajustarían a estas definiciones. Por ejemplo, al incluir el concepto de sensibilización, ¿estaríamos definiendo la divulgación de la cuestión a través de los medios masivos de comunicación?, ¿estaríamos refiriéndonos a la formación de profesionales de educación, salud y seguridad pública para la identificación de las situaciones? En síntesis, esta hipótesis necesitaría delimitar mejor su alcance.
- c. No debe basarse en valores morales. Algunas hipótesis, de forma equívoca, utilizan adjetivos dudosos, como “bueno”, “malo”, “perjudicial”, etc.
- d. Debe tener como base una teoría que la sustente.

Este último aspecto de la elaboración de las hipótesis (la fundamentación de una teoría o conjunto de conocimientos) va contra la idea positivista de la respuesta espontánea o fruto de la inducción a partir de una colección de hechos anteriormente observados (Bourdieu, Passeron & Chamboredon, 2011). La hipótesis es también un diálogo que se establece entre la mirada creativa del investigador, el conocimiento existente y la realidad a ser investigada.

La hipótesis sugiere una orientación al estudio, pues al final el investigador tendrá que responder si hubo evidencias para su confirmación o refutación, por lo

que la hipótesis influye sobre la elaboración del objetivo general de la investigación (Dos Santos, 2004).

Por último, vale recordar que los estudios de naturaleza exploratoria, debido a su característica de sondeo de relaciones, hechos y procesos muy poco conocidos, prescinden de la elaboración de hipótesis, porque el investigador no tiene aún los elementos de comparación para elaborarlas.

Definición del marco teórico

El marco teórico de un proyecto representa el conjunto de principios, definiciones, conceptos y categorías que, articulados entre sí, forman un sistema explicativo coherente (De Souza Minayo, 2009; Severino, 2002).

La definición teórica y conceptual es un momento importante de la elaboración del proyecto científico. Es su base de sustentación y rigor, orientando las formas de análisis del objeto. Implica elecciones e incluso coherencia ideológica del investigador con las explicaciones incluidas en el marco teórico presentado.

Al referirnos a la dimensión técnica de este ítem, debemos decir que es imprescindible la definición clara de los presupuestos teóricos, de las categorías y conceptos a ser utilizados.

Aunque actualmente las conexiones teóricas de diferentes orígenes sean bienvenidas, hay que dominar las implicancias explicativas de tales articulaciones, manteniendo una unidad lógica y coherente en el abordaje propuesto.

Debemos tener cuidado de no reescribir la obra de los autores que fundamentan el marco teórico elegido, reconstruyendo un verdadero tratado y ciertamente de menor calidad.

Muchos trabajos confunden la base teórica del estudio con una revisión de la literatura. La primera busca mapear lo que está dicho, por quién y cuándo. La base teórica ya establece un foco sobre lo que adoptamos, así como las delimitaciones de nuestro estudio. El marco legal, es decir, un conjunto de leyes, políticas o iniciativas de acción frente a un determinado problema, no sustituye a las teorías que explican o problematizan las relaciones analizadas.

Debemos, entonces, ser sintéticos y objetivos, generando, primordialmente, un diálogo entre la teoría y el problema a ser investigado.

¿Para qué investigar?

Objetivos

Con la formulación de los objetivos buscamos responder qué se pretende con la investigación y qué propósitos anhelamos alcanzar a su término. Es fundamental que sea posible alcanzar estos objetivos. Generalmente se formula un objetivo general, de dimensiones más amplias, articulándolo a los objetivos específicos.

El objetivo general se refiere al conocimiento que el estudio proporcionará con relación al objeto. Constituye el “resultado intelectual” a ser obtenido al final de la investigación (Dos Santos, 2004). Está relacionado con la hipótesis.

Retomando una vez más el ejemplo adoptado, si tuviéramos la siguiente hipótesis: “las iniciativas para enfrentar la explotación sexual, debido a la discontinuidad del financiamiento, se mostraron poco efectivas en términos de responsabilización de los agentes de este comercio (clientes y gerenciadore), alcanzando, sin embargo, buena movilización pública”, podríamos tener, entonces, como objetivo general “analizar la efectividad y continuidad de las estrategias para enfrentar a la explotación sexual de niños y adolescentes realizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires desde la implementación de la Ley 26061 para la Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes.

Los objetivos específicos son formulados por el desdoblamiento de las acciones que serán necesarias para la realización del objetivo general. Así, para el ejemplo anterior podríamos proponer:

1. Identificar y caracterizar las iniciativas realizadas para enfrentar “la explotación sexual de niños y adolescentes”.
2. Contrastar los objetivos propuestos de las iniciativas realizadas y sus resultados.
3. Caracterizar la sustentabilidad financiera y político-institucional de tales acciones.
4. Analizar las condiciones de continuidad de esas acciones.

La utilización de verbos en infinitivo para la descripción de los objetivos deja en claro que estamos planteando las acciones de investigación propiamente dichas. Cada verbo indica una intención específica de acción científica (analizar, comparar, describir, mapear).

Los objetivos serán la guía para la elección y construcción de los métodos e instrumentos.

Se espera que el diseño metodológico viabilice la realización de cada uno de los objetivos.

¿Por qué investigar?

Justificación

Se trata de la relevancia, de por qué tal investigación debe ser realizada. ¿Cuáles son los motivos que la justifican? Los motivos de orden teórico son aquellos que mencionan las contribuciones del estudio para la comprensión del problema presentado.

Los motivos de orden práctico son los que indican la relevancia de la investigación para la intervención en la cuestión social abordada.

Los de orden personal son los que muestran la relevancia de la elección del estudio frente a la trayectoria del investigador.

La justificación de orden académico se sustenta en varios argumentos: a) la caracterización del nivel de conocimiento y de la producción acumulada en la temática, señalando sus lagunas; b) el potencial para ampliar el conocimiento disponible; c) la promesa de avance metodológico; d) la importancia social del problema.

La justificación de orden práctico se refiere a la construcción de elementos de apoyo para modificar la realidad en foco, atendiendo a demandas sociales.

La justificación de orden personal es aquella que sitúa, de forma sintética, la elección del problema de estudio en la trayectoria profesional y biográfica del investigador.

¿Cómo investigar?

Metodología

La definición de la metodología requiere dedicación y cuidado por parte del investigador. Más que una descripción formal de los métodos y técnicas a ser utilizados, indica las conexiones y la lectura operacional que el investigador hizo del marco teórico y de sus objetivos de estudio.

Se espera que, para cada objetivo descripto, se presenten los métodos y las técnicas correspondientes y adecuados.

Entendemos por métodos los procedimientos reconocidos, volcados a la producción de datos y explicaciones como, por ejemplo, los métodos histórico, comparativo, etnográfico o estudio de caso (Lakatos & Da Andrade Marconi, 1992). Las técnicas son los procedimientos más focalizados que operacionalizan los métodos mediante el empleo de los instrumentos apropiados (Severino, 2002). Como ejemplos de técnicas e instrumentos tendríamos respectivamente las entrevistas y las guías elaboradas para realizarlas.

La sección de metodología contempla la descripción de la fase de exploración de campo (la elección del espacio de la investigación, los criterios y estrategias para la elección del grupo/sujetos de investigación, la definición de métodos, técnicas e instrumentos para la construcción de datos y los mecanismos para la entrada al campo), las etapas del trabajo de campo y los procedimientos para el análisis.

En el proyecto, el investigador puede comenzar por informar el *tipo de investigación* que él presenta. Observamos que hay varias formas de categorización de una investigación. Esta puede ser definida, por ejemplo, como básica, aplicada, estratégica (según la forma de utilización de los resultados) o descriptiva, explicativa, experimental (si consideramos su nivel de interpretación) (Da Andrade Marconi & Lakatos, 1999). Existen diversas tipologías posibles y lo recomendable sería emplear aquella que mejor destaque la naturaleza y las cualidades del estudio.

A continuación, necesita ser definido el *campo de observación*, entendiéndolo como los lugares y sujetos que serán incluidos, el porqué de estas inclusiones (criterios de selección) y en qué proporción serán hechas.

Si la investigación fuera realizada en servicios de salud, o en cualquier otra institución, es necesario describir el motivo de haber efectuado esta opción y por qué fue incluida la unidad de salud de este o de aquel barrio, de este o de aquel nivel de complejidad. Estos motivos deben ser compatibles con los propósitos del estudio. Vale aun aclarar si la elección de la institución o comunidad es tan solo el lugar donde se localizará a los sujetos de estudio o si estas serán, por sí mismas, el foco del análisis, apuntando a un estudio de caso (de modelos de atención, de gestión, etc.).

El mismo razonamiento vale para la elección de los sujetos. ¿Quién será incluido en el estudio y por qué motivos?, ¿serán los gestores, los beneficiarios de un determinado programar, ¿serán aquellos que vivenciaron una determinada experiencia o aquellos que se niegan a participar de ella?

Necesitamos responder, además: ¿cuántas instituciones o sujetos serán involucrados en la investigación? Este proceso de definición de una cierta cantidad de representantes en un universo de posibilidades (tanto de instituciones como de sujetos) es también denominado “selección de la muestra” o “definición del muestreo”. Existen básicamente dos grandes tipos de muestras: las probabilísticas (cuando todos los elementos de una población poseen probabilidad conocida y no-nula de participar de la muestra elegida) y las no-probabilísticas. Conocer la probabilidad de que un sujeto sea seleccionado permite estimar el error de muestreo, que ayuda al investigador a no generalizar una situación específica a toda su población de manera equivocada (Laville & Dionne, 1999).

Sin embargo, la idea de muestreo no es la más indicada para ciertas investigaciones sociales, especialmente aquellas de cuño cualitativo. Esto se debe al hecho de que el “universo” en cuestión no son los sujetos en sí, sino sus representaciones, conocimientos, prácticas, comportamientos y actitudes. Como puede verse, sería imposible demarcar el número total de estas variables, mucho menos el tamaño de la muestra que sería representativa de esta totalidad. Ante esto, se suele definir el número de sujetos por inclusión progresiva (sin demarcar *a priori* el número de participantes) que es interrumpida por el criterio de saturación (Martinez-Salgado, 2012; Minayo, 2017), o sea, cuando las concepciones, explicaciones y sentidos atribuidos por los sujetos comienzan a tener una regularidad de presentación.

En este caso, en vez de definir la “muestra de sujetos”, se utiliza con mayor frecuencia el término “sujetos incluidos en la investigación” o “grupo de estudio”. Una pregunta importante en este ítem es: ¿cuáles son los individuos sociales que tienen una vinculación más significativa con el problema a ser investigado? La buena selección de los sujetos o casos a ser incluidos en el estudio es aquella que posibilita abarcar la totalidad del problema investigado en sus múltiples dimensiones (De Souza Minayo, 2009).

Las *técnicas e instrumentos* también deben ser descriptos en un tópico separado, defendiendo su adecuación y reconociendo sus límites en la producción de los datos. Es importante recordar que al elegir cierta técnica el investigador producirá los datos dentro de un determinado molde, valorizando esta o aquella forma de lenguaje. Si, por ejemplo, elegimos la técnica de entrevistas, sabemos que no es posible

aprehender fielmente las prácticas de los sujetos, sino las narrativas de sus prácticas, según la visión de ese narrador.

Las técnicas a ser utilizadas pueden volcarse: a) tanto a la producción primaria de datos, es decir, cuando el investigador produce el dato en la interacción directa con los sujetos a través de entrevistas, observaciones, aplicación de cuestionarios); b) como a la búsqueda de datos secundarios, o sea, a partir de acervos ya existentes, tales como documentos, banco de datos, revistas, periódicos, colección de objetos, etc. Generalmente se exige que se anexen al proyecto las guías de todos los instrumentos que serán utilizados.

Los *procedimientos de análisis* se refieren a las formas de organización de los datos y los pasos emprendidos para la producción de inferencias explicativas o de descripción. Estos procedimientos deben ser explicitados minuciosamente, transparentando el proceso de interpretación que será adoptado por el investigador.

El análisis del contenido, del discurso, de las narrativas, el análisis argumentativo y semiótico son ejemplos de procedimientos posibles para el análisis e interpretación del acervo y cada una de estas modalidades requiere un tratamiento diferente para la organización y categorización de los datos (Bauer & Gaskell, 2002).

¿Por cuánto tiempo investigar?

Cronograma

El proyecto debe pautar el tiempo necesario para la realización de cada una de las etapas propuestas. Muchas tareas pueden, incluso, ser realizadas simultáneamente.

La forma más usual es la de un cuadro: en las líneas se enumeran las tareas de la investigación y en las columnas el tiempo en que estas se realizarán (mes 1, mes 2, etc.).

¿Con qué recursos?

Presupuesto

Este ítem solo será completado por aquellos proyectos que disputan fondos para su realización.

En aquellos en los que no hay un soporte financiero directo o becas, el investigador solo debe mencionar que el proyecto será llevado a cabo sin financiamiento.

Generalmente el presupuesto es subdividido en tres categorías de gastos: personal; pasajes y viáticos, y material permanente (como computadoras, impresoras, etc.).

Algunas recomendaciones importantes:

- a. En épocas de oscilación financiera, el presupuesto sugerido debe indicar algún mecanismo que lo proteja de la inflación.

- b. *A priori*, debemos conocer qué financia la entidad de fomento y qué no. Por ejemplo, algunas entidades financiadoras no subsidian determinados gastos (como pasajes) y otras no permiten la compra de materiales permanentes.

Un buen recordatorio es saber que cada institución de fomento tiene un formato específico de financiamiento y este modelo debe ser previamente consultado.

¿A partir de qué fuentes?

Citas y referencias

Generalmente, en un proyecto científico se citan muchos autores y datos. Hay una enorme variedad de fuentes que un proyecto puede utilizar: libros, capítulos de libros, artículos de revistas científicas, revistas de carácter general, periódicos, documentos oficiales, información personal, tesis, disertaciones, redes sociales, textos no publicados, bancos de datos, entre otros.

El acceso a estas fuentes puede darse a través de la consulta de un determinado acervo disponible en una biblioteca, centro de documentación o colección personal. Internet abrió un campo inmenso de acceso a distintas fuentes de referencias.

A través de Internet es posible consultar diversas bibliotecas virtuales que ponen a disposición —a texto completo y gratuitamente— tesis, disertaciones, informes de investigación, artículos, hasta incluso libros.

Es posible entrar virtualmente a las bibliotecas de las principales universidades de su país e internacionales, y de ese modo saber cuál es el acervo que poseen y lo que ofrecen. Consultar sitios web de búsqueda también ayuda mucho.

El Google Académico es uno de los más completos. Tanto el sitio web de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES, 2011) en el caso de Brasil, como la Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología que depende del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva, en el caso de Argentina (MINCYT, 2011) permiten la consulta gratuita de diversas revistas científicas de casi todas las áreas del conocimiento. La Scientific Electronic Library Online (SciELO, 2011) también es una muy buena opción regional.

¿Cómo citar estas fuentes tan diversas? Existen varios modelos que regulan las reglas de citación.

Las reglas de la Asociación Americana de Psicología (APA) constituyen una referencia para la psicología en particular y, de un modo general, para las ciencias sociales en los países de lengua inglesa. El llamado *Chicago Style*, producido por la Universidad de Chicago, es referencia para el área de historia (Máttar-Neto, 2002). El estilo Vancouver es referencia para el área de la salud y fue elaborado por el Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas.

En Brasil tenemos las reglas de normalización de citas producidas por la Asociación Brasileña de Normas Técnicas (ABNT), que es una entidad privada, sin fines de lucro, existente desde 1940. La ABNT es responsable de crear normas para

diversos procedimientos tecnológicos, incluso para la redacción científica². En su sitio web (ABNT, 2011) hay más información sobre estas normas y cómo comprarlas, pero recordemos que existen adaptaciones o transcripciones de las normas de citas y referencias bibliográficas disponibles en forma gratuita en la mayoría de las bibliotecas universitarias.

Destacaremos aquí las formas más comunes de citas directas e indirectas de fragmentos de textos y las citas de las referencias de estos textos.

Adoptaremos aquí el sistema autor-año, aunque la ABNT también acepta el sistema de numeración correlativa (las referencias son numeradas de acuerdo con el orden de aparición en el texto).

Según la NBR 10520 (ABNT, 2002b), la cita es una mención de una información extraída de otra fuente.

Las citas pueden ser directas (copia literal de una parte de la obra del autor consultado) o indirectas (texto parafraseado o adaptado de la obra consultada), y pueden incluso ser una cita de cita (cita directa o indirecta de un texto al que no se tuvo acceso en su versión original, sino por intermedio de otro texto).

En el cuerpo del proyecto, las citas directas, cuando sean necesarias, deben ser breves para que posibiliten una mayor agilización de la lectura.

Si la cita posee menos de tres líneas, debe ser incorporada en la propia frase, siendo transcripta tal cual está en el texto original y entre comillas dobles, mencionando el nombre del autor, el año de la obra y la página citada, como en el ejemplo siguiente:

De acuerdo con Máttar-Neto (2002, p. 206), "la concepción de que el conocimiento es colectivo es la principal justificación de la necesidad de la referencia".

Si la cita superara las tres líneas, también se debe identificar el autor, el año y la página, pero se colocará en párrafo aparte, con una sangría del margen izquierdo de 4 centímetros, con un tamaño de letra menor que la del cuerpo del texto y sin comillas:

Severino (2002) menciona que en una referencia bibliográfica:

[...] el apellido del autor y el título del documento se destacan gráficamente, o sea, el apellido del autor que abre la referencia debe ir en mayúsculas o caja alta.

Notemos que en la cita anterior se produjo un corte al comienzo de la frase, por lo que usamos los corchetes para avisar al lector.

²Nota del editor: Cada país cuenta con su propio organismo nacional de normalización. En el caso de Argentina, las normas técnicas, incluso sobre referencias bibliográficas, son emitidas por el Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM). En esta edición se han respetado las normas técnicas del original (ABNT) aunque no son las de uso corriente en Argentina.

Las citas de fragmentos de entrevista también obedecen al mismo criterio con relación al número de líneas.

Las citas indirectas son ideas o informaciones extraídas de otros autores, pero expresadas con nuestras propias palabras.

Debe hacer siempre mención al texto original, colocando entre paréntesis el nombre del autor en mayúsculas³ y el año de publicación de la obra. Ejemplo:

La bibliografía que conformará la lista de referencias de un trabajo es solo aquella que el investigador utilizó directamente (LAVILLE, DIONNE, 1999).

Las citas de citas son designadas por la expresión latina “*apud*” (citado por). El investigador debe usar siempre esta expresión. Ejemplo:

Según la ABNT (2002, *apud* SANTOS, 2004).

Las referencias a autores y a obras mencionados pueden incluir varias situaciones:

- a. *Cita con más de tres autores*: mencionar solo el primer autor, seguido de la expresión “*et al.*”. Ejemplo: (MINAYO *et al.*, 2005).
- b. *Citas de diversos autores*: citar las referencias respetando el orden alfabético de los apellidos de los autores o según la fecha de las publicaciones. Ejemplo: (MINAYO *et al.*, 2005; SOUZA, 2004).
- c. *Citas de autores con el mismo apellido*: citar las iniciales de los nombres de los autores. Ejemplo: La violencia es un problema de salud pública (SOUZA, Y.R., 2004; SOUZA, A.R., 2005).
- d. *Cita de un mismo autor con fechas de publicación diferentes*: se debe mencionar el apellido del autor y los años en orden creciente, separados por comas. Ejemplo: (SOUZA, 2004, 2005, 2006).
- e. *Cita de un mismo autor con las mismas fechas de publicación*: Ejemplo (SOUZA, 2004a, 2004b).
- f. *Cita cuyo autor es una institución*: colocar el nombre de la institución en lugar del autor. Ejemplo: (FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS, 1987).
- g. *Cita de fuentes informales* (clases, conferencias, etc.): indicar, entre paréntesis, la expresión citada, definiendo mejor los datos disponibles, en nota al pie (ABNT, 2002b). Ejemplo:

³Nota del editor: Esta es una particularidad de las normas ABNT de Brasil. En otros sistemas o estilos de referencias bibliográficas, los nombres de los autores se colocan solo con mayúsculas iniciales y no con mayúsculas corridas.

El Ministerio de Salud publicó recientemente una resolución que normaliza la notificación de la violencia contra las mujeres¹.

Y al pie de la página:

¹Noticia provista por (nombre del profesor) en conferencia dictada en la Escuela Nacional de Salud Pública en noviembre de 2006.

- a. *Citas de textos extraídos de páginas o sitios web*: utilizar los mismos patrones de cita anteriormente descriptos según corresponda a cada caso. Al conformar la lista de referencias se debe colocar la institución como autor, la fecha y el título, a los que se suman las expresiones “Disponible en: (nombre del sitio web)” y “citado: día/mes/año”. Ejemplo en el cuerpo del texto:

La ABNT define normalización como la “actividad que establece, con relación a problemas existentes o potenciales, prescripciones destinadas a la utilización común y repetitiva con vistas a la obtención del grado óptimo de orden en un determinado contexto” (ABNT, 2006).

En el listado de referencias:

ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE NORMAS TÉCNICAS. **O que é normalização**. Disponible en: http://www.abnt.org.br/m3.asp?cod_pagina=931. Citado: 18 dic. 2006.

Referencia completa de un libro, seguiremos el siguiente orden:

AUTOR. Título. Edición. Ciudad: Editorial, año.

SANTOS, Antonio Raimundo dos. **Metodología científica**. 6a ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2004.⁴

Referencia de un capítulo de libro:

AUTOR. Título del capítulo. En: **Título del libro**. Edición. Ciudad: Editorial, año, páginas.

MÁTTAR-NETO, João Augusto. Normas técnicas. En: **Metodología científica na era da informática**. São Paulo: Saraiva, 2002, p. 200-225.

⁴Nota editorial: En la versión original en portugués, el apellido de los autores está en mayúscula y los títulos de libros y revistas están en negrita porque así lo indican las normas ABNT, por lo tanto, así lo veremos en el resto de los ejemplos, aunque este no sea el uso habitual en otros países.

En síntesis, muchas son las peculiaridades de cada tipo de referencia, por lo que se recomienda consultar regularmente las normas correspondientes a los organismos de normalización de su país, o las adoptadas por la institución en la que se presentará la investigación.

Cuestiones éticas del proyecto de investigación

El proyecto de investigación conlleva, en su redacción, compromisos de no vulnerar la ética de la elaboración de textos científicos. Uno de los comportamientos antiéticos más comunes es la práctica de plagio, es decir, usar ideas, expresiones o datos de otros autores sin citar la fuente en donde se originan,

Otra especie de procedimiento antiético es el fraude, o sea, cuando el investigador inventa deliberadamente datos inexistentes a fin de justificar o fundamentar sus propuestas.

Además de la elaboración del texto en sí, el proyecto de la investigación que será realizada también debe cuidar de no causar perjuicios a los sujetos involucrados en el estudio, preservando su autonomía en participar o no de él y garantizando su anonimato.

La investigación en entornos digitales también exige una evaluación ética de los procedimientos de la investigación.

Algunas áreas de conocimiento establecen que el proyecto, antes de ser realizado, debe ser sometido a un comité de ética en investigación.

Presentación de un proyecto de investigación

Luego de la descripción de los elementos que constituyen un proyecto y de sus implicancias éticas, la siguiente pregunta por supuesto es: “¿cuál es el orden y el agrupamiento de estos elementos en la presentación del proyecto?”.

La forma de presentación puede variar mucho. Los institutos de investigación, de enseñanza y de fomento adoptan formas de presentación estandarizadas según sus propios modelos. Por lo tanto, conocerlos previamente es una condición estratégica.

Sugerimos, entonces, un modelo operacional, inspirado en las reglas de la ABNT (Asociación Brasileña de Normas Técnicas), que será presentado en el siguiente orden:

Elementos pretextuales

- *Cubierta*. En esta primera página deberán constar los siguientes datos:
 1. En el margen superior, el título del proyecto. Una observación muy importante: el título debe contener los conceptos fundamentales en los que

- se basa la investigación. Debe ser una síntesis de la investigación propuesta.
2. En el centro, el nombre y apellido del autor del proyecto.
 3. En el margen inferior, la leyenda “Proyecto de Investigación presentado a la (nombre de la institución) como requisito parcial para la obtención (del título tal, de financiamiento)”.
 4. En el extremo del margen inferior, la ciudad, el mes y el año.
- Carátula. Incluye el título del proyecto, el nombre del coordinador (si hubiere solo un investigador, colocar su nombre), los nombres de los miembros del equipo, el nombre de la institución y el departamento, ciudad y fecha.
 - Contenido. Presenta la enumeración de los capítulos del trabajo, en el orden en el que aparecen en el texto, indicando el número de la página inicial de cada capítulo. Las normas de la ABNT que regulan la elaboración del contenido son la NBR-6027 y la NBR-6024. La numeración de los capítulos o secciones debe ser en algoritmos arábigos (1, 2, 3, etc.), desde la “Presentación” del problema hasta las “Referencias bibliográficas”. Si el capítulo o sección tuviera subdivisiones, se debe adoptar la numeración progresiva (1.1, 1.2, etc.). No deben usarse algoritmos romanos ni letras.
 - Listados de ilustraciones (gráficos, tablas y cuadros), seguidos del número de página en la que se encuentran.
 - Listado de símbolos y abreviaturas (opcional).

Elementos textuales

Contienen los siguientes ítems: Presentación del tema y del problema; Hipótesis; Objetivos; Justificación; Marco teórico; Metodología; Presupuesto.

Elementos posttextuales

- Referencias bibliográficas (sugerimos consultar las normas de la ABNT 6023 y 10520).
- Anexos y apéndices (opcional). Incluyen aquella información que el investigador juzgue necesaria para una mejor comprensión del proyecto. Pueden ser copias de documentos, datos complementarios, instrumentos de recolección de datos, etc. Según la ABNT 14724, los anexos y/o apéndices deberán identificarse con letras mayúsculas consecutivas. Las hojas incluidas deberán estar numeradas con algoritmos arábigos siguiendo la paginación del cuerpo principal.

Finalmente debemos señalar que el estilo de la redacción obedece a algunas cualidades esenciales (Da Rocha Bastos, Paixao y Monteiro Fernandes, 1982):

- a. Debe ser claro, es decir, no dejar margen a ambigüedades. Es bueno evitar un estilo rebuscado y el exceso de términos. Como propone Wright Mills (1972, p. 241), “impongámonos a nosotros mismos, y a los otros, la simplicidad de las afirmaciones claras”.
- b. Debe ser objetivo. Así, las cuestiones serán tratadas de manera directa y simple. Evitemos las frases largas.

Como recomendación general, mencionamos el hecho de que no debemos mezclar los tiempos verbales ni los pronombres personales.

Si quisiéramos un estilo subjetivo, más aceptado en antropología, usaremos la primera persona del singular.

El empleo de la primera persona del plural es bastante corriente. Podremos emplear también frecuentemente una forma más impersonal, que es la voz pasiva. Por ejemplo: “Se encuentra en este trabajo...”.

Como estamos hablando de un proyecto de investigación, el tiempo verbal recomendado es el futuro, dado que indica una intención de investigación aún a ser realizada.

Recordemos que el proyecto es un instrumento de comunicación entre las intenciones del investigador y sus interlocutores (orientadores, en el caso de proyectos vinculados a la graduación y posgraduación; comunidad académica en general; organismos financiadores y público interesado). Por lo tanto, se espera que el texto esté bien elaborado, con un correcto uso de la lengua, con un estilo elegante y conciso. Esta revisión criteriosa del estilo es denominada por algunos investigadores “carpintería de texto”, que nos recuerda, una vez más, a nuestro ejercicio artesanal con las palabras y conceptos.

Referencias bibliográficas

- Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT). (2002a). *Informação e documentação - Referências - Elaboração: NBR 6023*. Rio de Janeiro: ABNT.
- Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT). (2002b). *Informação e documentação - Citações em documentos: apresentação: NBR 10520*. Rio de Janeiro: ABNT.
- Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT). (2011). *Catálogo* [Internet]. Recuperado de: <http://www.abntcatalogo.com.br/> (consulta: 12 de julio de 2011).
- Bauer, M. & Gaskell, G. (Eds.). (2002). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático*. Petrópolis: Vozes.
- Bourdieu, P. (1989). *O poder simbólico*. Lisboa: Difel.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. & Passeron, J. C. (2011). *El oficio del sociólogo*. Editora. Siglo XXI de España Editores, S.A. .
- Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). (2011). *Periódicos* [In-

- ternet]. Brasília: CAPES. Recuperado de: <http://www.periodicos.capes.gov.br/> (consulta: 12 de julio de 2011).
- Da Andrade Marconi, M. & Lakatos, E. M. (1999). *Técnicas de pesquisa (4ª ed.)*. São Paulo: Atlas.
- Da Rocha Bastos, L.; Paixao, L. & Monteiro Fernandes, L. (1982). *Manual para a elaboração de projetos, relatórios de pesquisa, teses e dissertações (3ª ed.)*. Rio de Janeiro: Guanabara.
- De Bruyne, P.; Herman, J. & De Schoutheete, M. (1977). *Dinâmica da pesquisa em ciências sociais*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Demo, P. (2015). *Avaliação qualitativa (11ª ed.)*. Campinas: Autores Associados.
- Dos Santos, A. R. (2004). *Metodologia científica (6ª ed.)*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Durkheim, E. (1978). As regras do método sociológico. En: *Durkheim*. Rio de Janeiro: Abril Cultural (Coleção Os Pensadores).
- Fundação Getúlio Vargas (1987). *Dicionário de ciências sociais*. Rio de Janeiro: FGV.
- Gil, A. C. (1991). *Como elaborar projetos de pesquisa (3ª ed.)*. São Paulo: Atlas.
- Gomes Victora, C.; Riva Knauth, D. & Agra Hassen, M. de N. (2000). A construção do objeto de pesquisa. En: *Pesquisa qualitativa em saúde*. Porto Alegre: Tomo Editorial.
- Lakatos, E. M. & Da Andrade Marconi, M. (1992). *Metodologia do trabalho científico (4ª ed.)*. São Paulo: Atlas.
- Laville, C. & Dionne, J. (1999). *A construção do saber: manual de metodologia da pesquisa em ciências humanas*. Porto Alegre: Artes Médicas; Belo Horizonte: UFMG.
- Martinez-Salgado, C. (2012) El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 17, n. 3.
- Marx, K. (1978). Manuscritos econômico filosóficos. En: *Marx*. Rio de Janeiro: Abril Cultural (Coleção Os Pensadores).
- Máttar-Neto, J. A. (2002). Normas técnicas. En: Máttar-Neto, J. A., *Metodologia científica na era da informática* (p. 200-225). São Paulo: Saraiva.
- Minayo, M.C.S (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Minayo, M.C.S. (2017). Amostragem e saturação em pesquisa qualitativa: consensos e controvérsias, *Revista Pesquisa Qualitativa*, v. 5, n. 7, p. 1-12.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) (2011). *Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología* [Internet]. Buenos Aires: MINCYT. Recuperado de: <http://www.biblioteca.mincyt.gov.ar> (consulta: 12 de julio de 2011).
- Paes de Barros, A. & De Souza Lehfeld, N. A. (1986). *Fundamentos de metodologia*. São Paulo: McGraw-Hill.
- Rudio, F. V. (2000). *Introdução ao projeto de pesquisa científica (2ª ed.)*. Petrópolis: Vozes.
- Scientific Electronic Library Online (SciELO) (2011). [Internet]. São Paulo: FAPESP, CNPq, FapUnifesp, BIREME. Recuperado de: <http://www.scielo.org> (consulta: 12 de julio de 2012).
- Severino, A. J. (2002). *Metodologia do trabalho científico (22ª ed.)*. São Paulo: Cortez Editora.
- Weber, M. (1986). A “objetividade” do conhecimento nas ciências sociais. En: Cohn, G. (Org.), *Max Weber: sociologia* (p. 79-127). Rio de Janeiro: Ática.
- Wright Mills, C. (1972). Apêndice: Do artesanato intelectual. En: *A imaginação sociológica (3ª ed.)*. p. 211-243. Rio de Janeiro: Zahar.

Capítulo 3

Trabajo de campo: contexto de observación, interacción y descubrimiento

Maria Cecília de Souza Minayo¹

Introducción

Cuando terminamos la fase exploratoria de una investigación cualitativa, cuyo producto principal es el *proyecto de investigación* en el que ya está establecido el espacio para investigar y decidido con qué grupo trabajar, (cuando la investigación es empírica, y es la que trataremos en este capítulo) llega la hora de iniciar el *trabajo de campo*.

El *trabajo de campo* no solo le permite al investigador aproximarse a la realidad sobre la cual formuló una pregunta, sino también establecer una interacción con los “actores” que conforman la realidad y construir así un conocimiento empírico importantísimo para quien hace investigación social. Está claro que la riqueza de esta etapa va a depender de la calidad de la fase exploratoria; o sea, de la claridad de la cuestión planteada, de un relevamiento bibliográfico bien hecho que le permita al investigador partir del conocimiento ya existente —para así no repetir el nivel primario del “descubrimiento de la pólvora”—, de conceptos bien trabajados que viabilicen su operacionalización en el campo y de las hipótesis formuladas.

Todo investigador necesita ser curioso, indagador. Y esa cualidad debe ser ejercida todo el tiempo, particularmente en el trabajo de campo, pues este será mejor y más fructífero cuanto más capaz sea el investigador de confrontar sus teorías y sus hipótesis con la realidad empírica. Así, él no debe ser un formalista que se apegue a la letra de su proyecto ni un empirista para quien la realidad es lo que él ve “a ojo desnudo”, o sea, sin el auxilio de la contextualización y de los conceptos. Ni uno ni otro, solos, contienen la verdad.

De esta forma, en el campo, el investigador no puede quedar atrapado en las sorpresas que encuentre, ni tenso por no obtener una respuesta inmediata a sus

¹En memoria de Otávio Cruz Neto, autor de la primera versión de este capítulo.

indagaciones. Está claro que la experiencia lo ayudará en su comportamiento. Pero es recomendable que siempre ejercitemos una mirada dinámica y atenta que pase de la confrontación de la propuesta científicamente formulada a los hallazgos empíricos y viceversa. Sobre la importancia de ese señalamiento dialéctico, el renombrado antropólogo Malinowski (1984) dice que el investigador debe prepararse muy bien, como si todo dependiera de él. Sin embargo, si hubiera una discrepancia entre su teoría y la realidad concreta, él debe privilegiar las preguntas para el nivel empírico, relativizando sus hipótesis y presupuestos.

Entendemos el *campo*, en la investigación cualitativa, como el recorte espacial que se refiere al alcance, en términos empíricos, del recorte teórico correspondiente al objeto de la investigación (Minayo, 2009; 2012; 2017). Por ejemplo, cuando tratamos de entender las concepciones de salud y enfermedad de un determinado grupo social, cuando buscamos comprender la relación pedagógica entre los estudiantes y el profesor de una determinada materia, o el impacto de determinada política pública para una población específica, cada uno de esos temas corresponde a un campo empírico determinado. La investigación social trabaja con *personas y con sus realizaciones*, comprendiéndolas como actores sociales en relación, grupos específicos o perspectivas, productos y exposición de acciones, en el caso de documentos. Los sujetos/objetos de investigación, en el inicio, son construidos teóricamente en tanto componentes del *objeto de estudio*. En el campo, ellos forman parte de una relación de intersubjetividad, de interacción social con el investigador, cuyo resultado es un producto comprensivo que no es la realidad concreta sino un descubrimiento construido con todos los elementos en manos del investigador: sus hipótesis y presupuestos teóricos, su marco conceptual y metodológico, sus interacciones, sus entrevistas y observaciones, sus interrelaciones con los colegas de trabajo.

Más allá de que existan muchas formas y técnicas para realizar el trabajo de campo, los instrumentos principales de ese tipo de trabajo son dos: la observación y la entrevista. Mientras la primera se realiza sobre todo aquello que no es dicho, sino sobre lo que puede ser visto y captado por un observador atento y persistente, la segunda tiene como materia prima el habla de algunos interlocutores.

En la investigación cualitativa, la *interacción* entre el investigador y los sujetos investigados es esencial. Todo el empeño es invertido para que “el cuerpo y la sangre de la vida real compongan el esqueleto de las construcciones abstractas”, como dice Malinowski (1984, p. 37), creando una metáfora.

Por su importancia, el trabajo de campo debe ser realizado a partir de revisiones bibliográficas y también, de aspectos operacionales. O sea, no se puede pensar en un trabajo de campo neutro. La forma de llevarlo a cabo revela las preocupaciones científicas de los investigadores que seleccionan tanto los hechos a ser observados, recolectados y comprendidos, como el modo en que va a recolectarlos. Este cuidado es necesario porque el campo de la investigación social no es transparente y tanto el investigador como sus interlocutores y observados interfieren en el conocimiento de la realidad. Esa interferencia forma parte de la propia naturaleza de la investigación social que nunca es neutra.

Lo que hace que un trabajo de interacción (o sea, de relación entre investigador e investigados) sea un instrumento privilegiado de recolección de información para las personas es la posibilidad que tiene el *habla* de ser reveladora de condiciones de vida, de la expresión del sistema de valores y creencias y, al mismo tiempo, de tener la magia de transmitir, por medio de un portavoz, lo que piensa el grupo dentro de las mismas condiciones históricas, socioeconómicas y culturales que el interlocutor.

La entrevista como técnica privilegiada de comunicación

La *entrevista*, tomada en el sentido amplio de la comunicación verbal, y en el sentido restringido de la recolección de informaciones sobre determinado tema científico, es la estrategia más usada en el proceso de trabajo de campo.

La entrevista es, por sobre todo, una conversación entre dos, o entre varios interlocutores, realizada por iniciativa del entrevistador. Tiene el objetivo de construir la información pertinente para un objeto de investigación y el abordaje del entrevistador sobre temas igualmente pertinentes con vistas a este objetivo.

Las *entrevistas* pueden ser consideradas *conversaciones con finalidad* y se caracterizan por su forma de organización. Pueden ser clasificadas en:

- a. *sondeo de opinión*: en el caso de ser elaboradas mediante un cuestionario totalmente estructurado, la elección que realice el informante está condicionada a dar respuestas a preguntas formuladas por el investigador;
- b. *semiestructurada*: combina preguntas cerradas y abiertas, en las que el entrevistado tiene la posibilidad de discurrir sobre el tema en cuestión sin ajustarse a la pregunta formulada;
- c. *abierta o en profundidad*: se invita al informante a hablar libremente sobre un tema, y las preguntas del investigador —si se hicieran— buscan dar más profundidad a las reflexiones;
- d. *focalizada*: destinada a aclarar solo un determinado problema;
- e. *proyectiva*: usa dispositivos visuales, como filmes, videos, pinturas, grabados, fotos, poesías, cuentos, escritos de otras personas. Esta modalidad constituye una invitación al entrevistado a discurrir sobre lo que ve o lee. Se utiliza generalmente cuando necesitamos hablar de asuntos difíciles y delicados y tenemos problemas para tratarlos de manera directa.
- f. *Hoy se trabaja mucho con la técnica de rueda de conversación. Esta se asemeja mucho a la de los grupos focales. Pero es diferente porque no tiene previamente un foco. Buscan recoger las diferentes opiniones de los participantes sobre un determinado tema; o pueden también servir de pretexto para profundizar el interés del investigador o como espacio de discusión.*

A través de las entrevistas realizamos también investigaciones basadas en narrativas de vida, igualmente denominadas “historias de vida”, “historias biográficas”, “etnobiografías” o “etnohistorias”. Sumamos a estas modalidades los grupos focales, que

pueden ser definidos bajo una modalidad de *entrevista grupal*, en la que los relatos de uno son confrontados con los de los otros.

La *entrevista* como fuente de información nos puede proveer datos primarios y secundarios: a) los primarios —objetos principales de la investigación cualitativa— se refieren a la información construida directamente en el diálogo con el individuo entrevistado y abordan la reflexión del propio sujeto sobre la realidad que vivencia; b) los secundarios se refieren a hechos que el investigador podría conseguir por medio de otras fuentes, como censos, estadísticas, registros civiles, documentos, certificados de defunción y otros. Los científicos sociales suelen denominar a los datos primarios como “*subjetivos*”, pues solo pueden ser conseguidos con la contribución de la persona. Constituyen una representación de la realidad: ideas, creencias, maneras de pensar, opiniones; sentimientos, maneras de sentir; maneras de actuar, conductas; proyecciones sobre el futuro; razones conscientes o inconscientes de determinadas actitudes y comportamientos.

Una *entrevista*, como forma privilegiada de interacción social, está sujeta a la misma dinámica de las relaciones existentes en la propia sociedad. Cuando se trata de una sociedad o de un grupo marcado por muchos conflictos, cada entrevista expresa, de forma diferenciada, la luz y la sombra de la realidad, tanto en el acto de realizarla como en los datos que allí se producen. Además, por el hecho de captar formalmente el habla sobre determinado tema, la *entrevista*, al ser analizada, necesita incorporar el contexto de su producción y, siempre que sea posible, ser acompañada y complementada por informaciones provenientes de la observación participante y de las referencias teóricas. De esta forma, además del habla, que es su material primordial, el investigador cualitativo tendrá en sus manos elementos de relaciones, prácticas, complicidades, omisiones e imponderables que marcan el cotidiano.

A continuación, se detallan algunas consideraciones prácticas que necesitan ser tenidas en cuenta en cualquier situación de interacción empírica, sobre todo en la formalidad de una entrevista, sea estructurada, semiestructurada o no estructurada, que se refieren a la entrada del entrevistador en campo:

- *Presentación*: el principio básico con relación a este punto es que una persona de confianza del entrevistado (líder de la colectividad, persona conocida y bien aceptada) haga la mediación entre él y el investigador. Sería muy arriesgado entrar, sobre todo en comunidades o grupos conflictivos, sin antes saber lo que el mediador representa: él puede tanto abrir como cerrar puertas.
- *Mención del interés de la investigación*: el investigador debe describir brevemente el trabajo a su entrevistado y, también, decirle en qué medida su testimonio puede contribuir directa o indirectamente a la investigación como un todo, a la comunidad y al propio entrevistado. Además, es importante mencionar y explicar la importancia y la finalidad de la institución a la cual el investigador está vinculado, para dar seguridad a su interlocutor.
- *Presentación de la credencial institucional*: actualmente, sobre todo en el caso de

investigaciones en equipo, el coordinador suele escribir una carta introductoria en la que se mencionan todos los aspectos principales del estudio, en un papel membretado institucionalmente, a la que se adjunta el consentimiento informado para ser firmado por el interlocutor. Este consentimiento pasó a ser exigido desde la Resolución 96/1996 del Ministerio de Salud de Brasil, que regula las investigaciones nacionales con seres humanos. Es importante aclarar que, por estar insatisfechos con las normas de esa resolución, se juntaron 18 instituciones que trabajan con temas sociales y, luego de enfrentar muchos problemas, lograron aprobar una resolución específica sobre ética en investigaciones de Ciencias Humanas y Sociales: la Resolución 510 de 2016 del Consejo Nacional de Salud. La lectura de Guerrero y Minayo (2019), puede ayudar a conocer al lector las justificaciones y los cambios, en relación a la 96/1996, que se realizaron específicamente para el área biomédica. Incluso teniendo en cuenta todos estos cuidados, nada sustituye la introducción realizada por alguien de confianza de ambas partes, que pueda hacer la mediación entre el investigador y sus interlocutores.

- *Explicación de los motivos de la investigación:* con un lenguaje del sentido común, la explicación debería respetar a los que no necesariamente dominan los códigos de las ciencias sociales.
- *Justificación de la elección del entrevistado:* busca mostrarle cuándo y por qué fue seleccionado para esa conversación.
- *Garantía de anonimato y de confidencialidad sobre los datos:* asegurar a los informantes que no se trata de una entrevista para un medio masivo de comunicación, donde los nombres necesitan ser dichos y, al mismo tiempo, mostrar que su contribución tiene sentido para el conjunto del trabajo.
- *Conversación inicial:* algunos investigadores la denominan “precalentamiento”. Apunta a romper el hielo, percibir si el posible entrevistado está dispuesto a dar informaciones y crear un clima de conversación lo más relajado posible. En el caso de estar combinada con la observación participante, la construcción de la identidad del investigador por parte del grupo se va forjando en las diferentes instancias de convivencia, desde el inicio.

A pesar de todos los esfuerzos y cuidados, siempre habrá dificultades típicas, propias de las interacciones en el trabajo de campo. Igualmente, los procedimientos enumerados no son normas rígidas ni un reglamento a ser cumplido de forma seriada por el investigador, sino que son sugerencias que pueden ayudarlo en el proceso de interacción y en el diálogo con los interlocutores.

En el caso de la investigación cualitativa, al contrario de lo que muchos pueden pensar, es fundamental que el entrevistado se involucre con el entrevistador. En lugar de que esta actitud se constituya en una falla o en un riesgo que comprometa

la objetividad, es condición para la profundización de la investigación y de la propia objetividad. En general, los mejores trabajadores de campo son los más simpáticos y quienes mejor se relacionan con los entrevistados. La interrelación, que contempla lo afectivo, lo existencial, el contexto del día a día, las experiencias y el lenguaje del sentido común en el acto de la entrevista, es condición *sine qua non* del éxito de la investigación cualitativa.

Además de la entrevista individual, una técnica cada vez más usada en el trabajo de campo cualitativo es la de los “grupos focales”, que consiste en realizar reuniones con un pequeño número de interlocutores (seis a doce). La técnica exige la presencia de un moderador y de un relator. El primero tiene el rol de focalizar el tema, promover la participación de todos, inhibir a los monopolizadores de la palabra y profundizar la discusión. Schrimshaw y Hurtado (1987) resumen el papel del moderador de la siguiente manera: a) introducir la discusión y mantenerla encendida; b) enfatizar en el grupo que no hay respuestas correctas o erróneas; c) observar a los participantes, estimulando la palabra de cada uno; d) profundizar con nuevas preguntas los asuntos relevantes que los participantes proponen; e) construir relaciones con los participantes para profundizar, individualmente, respuestas y comentarios considerados relevantes para la investigación; f) observar las comunicaciones no-verbales; y g) monitorear el ritmo del grupo tomando nota de las posibles conclusiones grupales (aunque no sean consensuales, es decir, señalando las convergencias y las divergencias) y finalizando el debate en el tiempo previsto. Generalmente el tiempo de duración de una reunión no debe superar una hora y media.

El segundo papel es el del *relator que*, además de auxiliar al coordinador en los aspectos organizacionales, debe estar atento a no dejar de registrar nada sobre el proceso creativo e interactivo. La elección de esa persona por el coordinador es crucial para el éxito del trabajo, pues tanto el investigador como el relator deben focalizarse en el objetivo propuesto.

Es necesario reforzar el papel complementario de los grupos focales, más allá de su importancia específica. Junto con el uso de las historias de vida, de las entrevistas abiertas o semiestructuradas y de la observación participante, el investigador construye una serie de posibilidades que le permiten considerar varias opiniones sobre el mismo tema y obtener más información sobre la realidad. Los grupos focales tienen incluso la cualidad de permitir la formación de consensos sobre un determinado tema o de cristalizar opiniones dispares, a partir de argumentaciones, al contrario de las entrevistas que suelen realizarse de forma individual.

Debemos destacar también que en todas las formas de abordaje —en las entrevistas, en los grupos focales o en otras— deben ser usados *instrumentos adecuados para el registro de los relatos y los debates*. Tales instrumentos deben haber sido preparados en la fase exploratoria de la investigación.

El registro fidedigno —y si fuera posible “al pie de la letra”— de entrevistas y otras modalidades de recolección de datos, cuya materia prima es el habla, se torna crucial para una buena comprensión de la *lógica interna* del grupo o de la colectividad estudiada. Entre los instrumentos que garantizan la fidelidad, el más usual es la grabación de la conversación.

Cuando existe la posibilidad técnica y se observa una apertura del grupo investigado, pueden ser usados otros recursos, como la filmación.

Es necesario destacar que cualquier intento de asegurar el registro en toda su integridad necesita del consentimiento de los interlocutores. En general, el investigador de campo no suele tener dificultad en la presentación de esos instrumentos y en conseguir el permiso de los entrevistados para utilizarlos. Se producen restricciones y oposiciones, sin embargo, cuando el tema es espinoso, controvertido o polémico, y la persona pone en riesgo su reputación. En este caso, el investigador debe anotar todo con sus propias palabras, intentando ser fidedigno con relación al sentido conferido por el interlocutor. Es obvio que todo debe ser mantenido en el anonimato, pues un investigador social no es un periodista y no necesita identificar a su informante directamente sino a partir de atributos generales que designen su lugar social.

Observación participante

La *observación participante* puede ser considerada parte esencial del trabajo de campo en la investigación cualitativa. Su importancia es tal, que algunos estudiosos la consideran no solo una estrategia en el conjunto de la investigación de las técnicas de investigación, sino un método que, en sí mismo, permite la comprensión de la realidad.

Definimos *observación participante* como un proceso por el cual un investigador se coloca en el lugar de observador de una situación social, con la finalidad de realizar una investigación científica. En este caso, el observador queda en relación directa con sus interlocutores en el espacio social de la investigación, y en la medida de lo posible participando de su vida social, en su escenario cultural, pero con la finalidad de recolectar datos y comprender el contexto de la investigación. Por lo tanto, el observador forma parte del contexto bajo su observación y, sin duda, modifica ese contexto, pues interfiere en él, así como él es modificado personalmente.

La filosofía que fundamenta la *observación participante* es la necesidad que tiene todo investigador social de relativizar el espacio social de donde proviene, aprendiendo a colocarse en el lugar del otro.

Como ya dijimos, en el trabajo cualitativo la proximidad con los interlocutores, lejos de ser un inconveniente, es una virtud y una necesidad.

La actividad de la observación tiene también un sentido práctico: permite al investigador estar más libre de prejuicios, dado que no lo torna, necesariamente, prisionero de un instrumento rígido de recolección de datos o de hipótesis testeadas con anterioridad, sino durante el proceso de investigación.

En la medida en que convive con el grupo, el observador puede retirar de su guía aquellas cuestiones que percibe como irrelevantes desde el punto de vista de los interlocutores; consigue también comprender aspectos que van aflorando poco a poco, situación imposible para un investigador que trabaja con cuestionarios cerrados y previamente estandarizados. La observación participante ayuda, por lo tanto, a vincular los hechos con sus representaciones y a develar las contradicciones

entre las normas y reglas y las prácticas vividas cotidianamente por el grupo o la institución observados.

El principal instrumento de trabajo de observación es el llamado *diario de campo*, que no es más que un cuadernito, una libreta o un archivo electrónico en el que escribimos todas las informaciones que no forman parte del material formal de las entrevistas en sus diversas modalidades. Respondiendo a una pregunta frecuente, las informaciones escritas en el *diario de campo* deben ser utilizadas por el investigador cuando realice el análisis cualitativo.

Un texto considerado clásico por los antropólogos sobre el *trabajo de campo* fue escrito en 1922, por Bronislaw Malinowski, a propósito de su inserción entre los nativos de las Islas Trobiand, denominado *Los argonautas del Pacífico Occidental* (Malinowski, 1984). La rica experiencia transmitida y las bases metodológicas planteadas por él continúan vigentes y su legitimidad permanece indiscutible hasta hoy.

A partir de su experiencia, Malinowski (1984) destaca los pasos de la inserción en la realidad empírica: a) la necesidad de tener un bagaje científico; b) la importancia de la observación participante; e) la utilización de técnicas de recolección, ordenamiento y presentación de lo que denomina evidencias.

Principalmente, Malinowski valoriza el proceso de observación directa, distinguiéndolo de otros momentos del trabajo de campo, como el de los testimonios de los entrevistados y el de interpretaciones e inferencias del investigador. Así, afirma que “toda la estructura de una sociedad se encuentra incorporada en el más evasivo de todos los materiales: el ser humano” (Malinowski, 1984, p. 40).

Este autor hace una crítica radical a las modalidades de investigación social que explican la realidad social solo a través de “aprehender” un nivel de esa realidad por medio de *surveys* (*encuestas*). Comenta que este tipo de ciencia, de lógica cuantitativa, percibe solo el esqueleto de la sociedad, pero no comprende la vida que late, porque en el caso de las encuestas, el científico está lejos del lugar donde sucede la vida.

Este mismo autor comenta que hay una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden ser registrados por medio de preguntas o en documentos cuantitativos, sino que deben ser observados *in loco*, en la situación concreta en la que se producen. Entre ellos se incluyen cosas como la rutina de un día de trabajo, los detalles del cuidado con el cuerpo, la manera de comer y de preparar las comidas; el tono de las conversaciones y de la vida social en torno a las viviendas (o en otros espacios que son objeto de la investigación), la existencia de hostilidades, de simpatías y antipatías entre las personas; la manera sutil pero incuestionable en la que las vanidades y ambiciones personales se reflejan en las reacciones emocionales de los individuos.

Malinowski sugiere un tipo de comportamiento del investigador que va al campo, por medio del cual define la esencia de la antropología: “Tener una actitud que consiste en desarrollar una visión estereoscópica de las actividades e ideas humanas a través de conceptos inteligibles a todos” (1984, p. 56). O sea, cabe al investigador ser un escrutador insistente, que mentalmente se posiciona siempre entre los conocimientos teóricos y las informaciones de sus observados. Este balance entre una postura y otra es mencionado por Malinowski en las siguientes citas:

El buen entrenamiento teórico y la familiaridad con los más recientes resultados científicos no son equivalentes a estar cargado de “ideas preconcebidas”. Si un individuo inicia una investigación con la determinación de probar ciertas hipótesis, si no es capaz de cambiar constantemente sus puntos de vista y de rechazarlos sin resistencias, bajo la presión de la evidencia, es innecesario decir que su trabajo será inútil. Pero cuantos más problemas el investigador lleve al campo, cuanto más habituado esté a adecuar sus teorías a los hechos y a considerar la importancia de los hechos para la teoría, tanto mejor capacitado estará para el trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en cualquier tarea científica, pero las conjeturas constituyen la principal cualidad de un pensador científico, y estos problemas son revelados, por primera vez al observador, por sus estudios teóricos. (Malinowski, 1984, p. 45)

Otro autor muy importante y que nos ayuda a pensar y teorizar el trabajo de campo es Alfred Schütz (1973), un importante sociólogo estadounidense de origen austriaco que nos propone algunas actitudes: a) situarnos en el mundo de los entrevistados, buscando entender los principios generales que siguen en su vida cotidiana para organizar sus experiencias.

Develar esa lógica, dice este autor, es una condición preliminar de la investigación; b) mantener una perspectiva dinámica, que nos haga tener en cuenta las relevancias de nuestros interlocutores, teniendo en mente las cuestiones planteadas por ellos sobre el tema que estamos investigando; e) abandonar, en la convivencia, cualquier postura pedante de científico, entrando en la escena social de los entrevistados como una persona común que comparte su cotidianidad; d) adoptar, en el campo, el lenguaje del sentido común propio de los interlocutores que observamos.

La simplicidad por parte del investigador es fundamental para el éxito de su observación, pues él es más observado por su personalidad y comportamiento que por la base lógica de sus estudios. Las personas que lo introducen en el campo y sus interlocutores quieren saber si él es “una buena persona”, si no va a “hacerle mal al grupo”, y si no va a traicionar “sus secretos” y sus estrategias para resolver los problemas de la vida.

Hay infinidad de situaciones de investigación (en realidad, cada una es diferente de la otra), pero como norma general, y en todas ellas, la figura del investigador se construye con una colaboración parcial por parte de él, pues la imagen que proyecta reverbera en el grupo a partir de las referencias que este posee, dentro de sus patrones culturales específicos.

De la misma forma, la visión que el investigador construye sobre el grupo, que es objeto de su estudio y con el cual interactúa, depende de las personas con las que entabla relaciones. Concluimos, pues, que la visión de las dos partes será siempre incompleta y siempre imprecisa.

Esta construcción mutua del investigador y de los investigados a través de la interacción es analizada por varios estudiosos que destacan siempre la necesidad de tenerla en cuenta como un dato de la realidad.

Si la entrada en el campo se vincula con los problemas de identificación, obtención y sostenimiento de contactos, la salida es también un momento crucial.

Las relaciones interpersonales que desarrollamos durante una investigación no se deshacen automáticamente con la conclusión de las actividades previstas. Hay un “contacto” informal de favores y de lealtad que no puede ser roto bruscamente bajo pena de producirse una fuerte decepción de los interlocutores. Como investigadores, trabajamos con personas; por consiguiente, con relaciones y con afecto. No hay recetas para este momento, pero podemos formular algunas cuestiones que nos ayuden a estar atentos, alertas y éticamente comprometidos: ¿cómo quedan las relaciones con posterioridad al trabajo de campo?, ¿cuál es el compromiso del investigador con el grupo, en lo que concierne a los datos primarios recogidos, su uso científico y las formas de devolución a la comunidad?

En resumen, la salida del campo reviste problemas éticos y de práctica teórica. La relación intersubjetiva que creamos puede contribuir a la definición del tipo de corte y del momento necesario en las relaciones más intensas y un plano de continuidad posible o deseada.

Consolidación del trabajo de campo

Es bueno que recordemos, una vez más, que en el campo, así como durante todas las etapas de la investigación, todo merece ser entendido como fenómeno social e históricamente condicionado: el objeto investigado, las personas concretas implicadas en la actividad, el investigador y su sistema de representaciones teórico-ideológicas, las técnicas de investigación y todo el conjunto de relaciones interpersonales y de comunicación simbólica.

Una investigación no puede restringirse a la utilización de instrumentos minuciosos de recolección de información. Más allá de la información acumulada, el proceso de trabajo de campo nos lleva, frecuentemente, a la reformulación de hipótesis o, incluso, del camino de la investigación. Mientras construimos datos recolectados y los articulamos a nuestros presupuestos, ejercitamos nuestra capacidad de análisis que nos acompañará en todas las etapas.

Finalmente, otro punto importante a destacar se refiere a la interacción entre nosotros (investigadores) y nuestros interlocutores. En el proceso investigativo, aunque partamos de posiciones sociales diferentes y asimétricas, ambos buscamos la comprensión mutua que nos permita trascender el sentido común.

Sin embargo, el investigador nunca debe buscar ser reconocido como un igual. El propio entrevistado espera de él una diferenciación, una delimitación del espacio, aunque sin pedantería, secretos ni misterios.

Su función social le demanda una colaboración específica que no es y no puede ser la mera repetición de lo que observó y de lo que escuchó en las entrevistas.

El investigador, en cualquier hipótesis, tiene el deber de la comprensión contextualizada y de la interpretación.

En resumen, el trabajo de campo es en sí un momento relacional, específico y práctico: un ida y vuelta que tiene como referencia el mundo de la vida, considerando que la mayoría de las preguntas realizadas en investigación social surge de

ese universo: la política, la economía, las relaciones, el funcionamiento de las instituciones, determinados problemas relativos a segmentos sociales, la cultura general o local, y otros.

Sin embargo, las preguntas que hacemos siempre nos remiten a algo desconocido, que permanece oculto para nosotros, que nos resulta extraño dentro del lenguaje, en la cultura, en las relaciones o en las estructuras.

El trabajo de campo es, por lo tanto, una puerta de entrada a lo nuevo, aunque sin presentarnos esa novedad claramente. Son las *preguntas que le hacemos a la realidad*, a partir de la teoría que presentamos y de los conceptos transformados en tópicos de investigación, las que nos proveerán la grilla o la perspectiva de observación y de comprensión.

Por todo esto, el trabajo de campo, además de ser una etapa importantísima de la investigación, es el contrapunto dialéctico de la teoría social.

Referencias bibliográficas

- Guerriero, I. C. Z.; Minayo, M. C. S. (2016). Resolução n° 510 de 7 de abril de 2016 que trata das especificidades éticas das pesquisas nas ciências humanas e sociais e de outras que utilizam metodologias próprias dessas áreas. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 21, n. 8, p. 2619-2629.
- Guerriero, I. C. Z.; Minayo, M. C. S. (2019). A aprovação da Resolução CNS n° 510/2016 é um avanço para a ciência brasileira. *Saúde e Sociedade*, São Paulo, v. 28, n. 4, p. 299-310.
- Minayo, M. C. S. (2009). Trabajo de campo: teoría, estrategias y técnicas. En: *La artesanía de la investigación cualitativa* (p. 267-243). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Minayo, M. C. S. (2021). Ética em Pesquisa Qualitativa segundo suas características. *Revista Pesquisa Qualitativa*, v. 9, n. 22, p. 57-67.
- Malinowski, B. (1984). *Argonautas do Pacífico Ocidental*. São Paulo: Abril Cultural.
- Schrimshaw, S. & Hurtado, E. (1987). *Anthropological approaches for programmes improvement*. Los Angeles: UCLA.
- Schütz, A. (1973). *Common-sense and scientific interpretations of human action*. The Hague: Martinus Nijhoff Editions.

Referencias comentadas

[Minayo, M. C. S. \(2009\). Trabajo de campo: teoría, estrategias y técnicas. En: *La artesanía de la investigación cualitativa* \(p. 267-243\). Buenos Aires: Lugar Editorial.](#)

La autora desarrolla de manera detallada la teoría y la práctica del trabajo de campo en investigación social y también responde a algunas cuestiones frecuentes entre los investigadores: el estatus científico de la palabra y de la observación de la realidad, el sentido de una entrevista en tanto representación de la realidad de los grupos, las controversias sobre los diversos procedimientos y técnicas cualitativas, y la articulación de diferentes estrategias.

Al basarse en una vasta experiencia, este estudio es una gran contribución a la formación de investigadores sociales.

Berreman, G. (1975). Por detrás de muitas máscaras. En: Zaluar, A. (Org.), *Desvendando máscaras sociais* (p. 77-96). Rio de Janeiro: Francisco Alves.

Este texto forma parte de un importante libro compilado por la antropóloga Alba Zaluar acerca del método de investigación antropológica, en el que Gerald Berreman describe con simplicidad y complejidad la práctica de trabajo de campo que tuvo en una investigación realizada en la India.

Recurre a las ideas del teatro, escenario y bastidores para hablar de las relaciones entre investigadores e interlocutores, mostrando que en la práctica no hay objetividad, sino subjetividades en relación. El autor se sirve de ese argumento para hablar de la urgente necesidad del investigador no solo de preparar muy bien su estudio sino también de explicitar las condiciones de producción de su trabajo.

Deslandes, S. F. (2005). Trabajo de campo: construcción de informaciones cualitativas y cuantitativas. En: Minayo, M. C. S.; Gonçalves de Assis, S. & Souza, E. R. (Orgs.), *Evaluación por triangulación de métodos: abordaje de programas sociales* (p. 157-184). Buenos Aires: Lugar Editorial.

La autora de este capítulo desarrolla minuciosamente la idea de campo, el sentido y la práctica de los procedimientos, las relaciones sociales entre los observados y el observador, y las implicancias de la presencia del investigador.

Sobre todo, su texto es innovador en dos sentidos: al articular la investigación cualitativa y la cuantitativa, y al describir detalladamente lo que fue observado en un trabajo de campo específico.

El capítulo sobre el tema se inserta en el contexto de un libro que ayuda al investigador en las estrategias de combinación o “triangulación” de métodos.

Minayo, M. C. S.; Costa, A. P. (2020). *Técnicas que fazem uso da palavra, do olhar e da empatia: Pesquisa qualitativa em ação*. Aveiro: Hucitec.

Técnicas que hacen uso de la mirada, de las conversaciones y de la convivencia son aquí presentadas como las que priorizan la observación de la vida cotidiana, el ver, el sentir y las interacciones en el campo. En uno de sus capítulos (Técnicas de análisis de datos) aborda las principales dudas y demandas metodológicas de los investigadores cualitativos. El pequeño libro trae, también, una propuesta de uso de una herramienta digital que puede ser utilizada en la codificación y análisis preliminar del material empírico.

Capítulo 4

Análisis e interpretación de datos de investigación cualitativa

*Romeu Gomes*¹

Iniciando nuestra conversación

Para quienes están familiarizados con el enfoque cualitativo en investigación y para quienes se inician en este enfoque, tratar los datos producidos en una investigación es, como mínimo, un desafío. En general, los datos, además de diversos, tienden a ser voluminosos. Al menos, puede haber tres tipos de datos cualitativos: los extraídos de entrevistas, los relacionados con observaciones y los incluidos en documentos. En una investigación, tales datos pueden coexistir, exigiendo del investigador una estrategia de triangulación para hacer frente a la articulación, confrontación o complementariedad con estos tres tipos de datos.

Las entrevistas, las observaciones y los documentos se transforman comúnmente en textos con al menos tres propósitos analíticos: representar los datos esenciales que sirven de base para los hallazgos, servir como base para la interpretación y ser el camino principal para comunicar los hallazgos (Flick, 2004).

Dependiendo de la perspectiva teórica, las construcciones sociales son los puntos de partida para el análisis de datos cualitativos. En tales construcciones, “la experiencia cotidiana se traduce en conocimiento (por aquellos que están siendo estudiados) y los relatos de estas experiencias o eventos y actividades se traducen en textos (por los investigadores)” (Flick, 2004, p. 48). Schutz (2012) observa que las experiencias de sentido común, constituidas intersubjetivamente, son constructos de primer orden, que sirven de base para los de segundo orden elaborados por los investigadores.

Desde esta perspectiva, el conocimiento científico implica diferentes procesos de construcción de la realidad: “construcciones cotidianas, subjetivas, por parte de los estudiados; y construcciones científicas (es decir, más o menos codificadas) por parte

¹Licenciado como Profesor de Sociología y Psicología. Magíster en Educación. Libre-docente en Psicología. Doctor en Salud Pública. Investigador titular del Instituto Fernandes Figueira (IFF), Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ). Especialista de Proyectos en el Hospital Sirio Libanes.

de los investigadores al recolectar, procesar e interpretar datos, así como al presentar hallazgos” (Flick, 2004, p. 48).

Como introducción a este capítulo, nos gustaría llamar la atención sobre tres observaciones importantes sobre el tema tratado aquí. La primera, se refiere al hecho de que el análisis y la interpretación dentro de una perspectiva de investigación cualitativa no tienen como finalidad contar opiniones o personas. Su foco es, principalmente, la exploración del conjunto de opiniones y representaciones sociales sobre el tema que pretende investigar. Este estudio del material no necesita abarcar la totalidad de los relatos y expresiones de los interlocutores porque, en general, la dimensión sociocultural de las opiniones y representaciones de un grupo que tiene las mismas características suele presentar muchos puntos comunes, al mismo tiempo que muestra singularidades propias de la biografía de cada interlocutor.

Por otro lado, también debemos considerar que siempre habrá diversidad de opiniones y creencias dentro de un mismo segmento social y el análisis cualitativo debe dar cuenta de esa diferenciación interna de los grupos (Gaskell, 2002; Gomes *et al.*, 2005).

Así, al analizar e interpretar la información generada por una investigación cualitativa, debemos transitar tanto en dirección a lo que es homogéneo como a lo que se diferencia dentro de un mismo medio social.

Otra observación importante alude a las diferencias conceptuales entre *análisis e interpretación*. Wolcott (1994) no solo diferencia estas dos expresiones, sino que las distingue del término “descripción”. Según este autor, en la *descripción* las opiniones de los informantes se presentan de la manera más fiel posible, como si los datos hablaran por sí mismos; en el análisis, el propósito es ir más allá de lo descripto, haciendo una deconstrucción de los datos y buscando las relaciones entre las partes que fueron deconstruidas; y, por último, en la *interpretación* —que puede ser realizada después del análisis o de la descripción—, se buscan los sentidos de los relatos y de las acciones para llegar a una comprensión o explicación que va más allá de lo descripto y analizado. En la investigación cualitativa la interpretación asume un foco central, dado que “es el punto de partida (porque se inicia con las propias interpretaciones de los actores) y es el punto de llegada (porque es la interpretación de las interpretaciones)” (Gomes *et al.*, 2005).

Con relación a estas tres formas de tratamiento de datos cualitativos, es importante observar que no se excluyen mutuamente, dado que no siempre poseen demarcaciones diferentes entre sí. Esto significa, por ejemplo, que cuando describimos los datos de una investigación podemos hacerlo a partir de un esquema de análisis, que a su vez ya refleja una cierta interpretación.

En nuestra experiencia de investigación, a pesar de que en determinados momentos interpretamos los datos sin pasar por la descripción y el análisis, consideramos que la descripción y el análisis pueden ser caminos útiles para una interpretación.

Como tercera observación, destacamos que, cuando hablamos de análisis e interpretación de información generada en el campo de la investigación cualitativa, estamos aludiendo a un momento en el que el investigador procura finalizar su

trabajo, basándose en todo el material recolectado y articulando ese material con los propósitos de la investigación y con su fundamentación teórica. En ese sentido, estamos refiriéndonos a una etapa final del proceso de investigación.

Sin embargo, no podemos dejar de considerar dos aspectos importantes. El primero de ellos apunta a la idea de que tanto el análisis como la interpretación ocurren a lo largo de todo el proceso. El segundo se refiere al hecho de que, en investigación cualitativa, a veces, al llegar a la fase final, descubrimos que necesitamos retomar partes de las etapas anteriores. Así, si la información recolectada no es suficiente para producir los datos a partir de los cuestionamientos de la investigación, debemos volver al trabajo de campo para buscar más informaciones puntuales y específicas. O, si no conseguimos producir una interpretación de los datos con las referencias teóricas ya trabajadas en la fase exploratoria, entonces las novedades surgidas en el trabajo de campo exigen otro análisis, y debemos sumar lecturas para producir una cuidadosa comprensión e interpretación.

Nuestra experiencia en investigación indica que no hay fronteras nítidas entre la recolección de la información, el inicio del proceso de análisis y la interpretación. Lo importante, desde nuestro punto de vista, es hacer una evaluación del material disponible antes de iniciar la etapa final de la investigación. En esa evaluación debemos verificar si el material disponible: a) revela calidad, principalmente en cuanto a la claridad de los registros; b) es suficiente para el análisis. La idea de datos suficientes está muy relacionada con lo que pretendemos con la investigación (Gomes *et al.*, 2005). Si, por ejemplo, deseamos analizar “las representaciones femeninas acerca del preservativo masculino”, la información, entre otros aspectos, debe permitir una discusión sólida y la posibilidad de establecer una conclusión acerca de tal propósito.

Finalizamos la introducción de este capítulo con el decálogo sobre análisis cualitativo, tan bien formulado por Minayo (2012, p. 622-625):

1. Conocer los términos estructurantes de la investigación cualitativa (los sustantivos: ‘experiencia’, ‘vivencia’, ‘sentido común’ y ‘acción’, y los verbos: ‘comprender’, ‘interpretar’ y ‘dialectizar’).
2. Definir el objeto en forma de pregunta o de problema y teorizarlo.
3. Delinear estrategias de campo. Debe tenerse en cuenta que los instrumentos operativos también contienen fundamentos teóricos.
4. Concurrir informalmente al escenario de investigación, para observar los procesos que allí ocurren.
5. Ir al campo cargado de teoría e hipótesis, pero abierto a cuestionarlas.
6. Clasificar y organizar material secundario y material empírico e impregnarse de la información y de las observaciones de campo.
7. Tipificar el material recolectado y realizar la transición entre el empirismo y la elaboración teórica.
8. Ejercitar la interpretación de segundo orden.
9. [...] producir un texto que sea al mismo tiempo fiel a los hallazgos de campo, accesible y contextualizado.
10. Garantizar los criterios de fiabilidad y validez.

Realizadas estas consideraciones iniciales, en las secciones siguientes presentaremos orientaciones sobre el *análisis de contenido* y sobre el *método de interpretación de sentidos*. El primer procedimiento es una adaptación de la tradicional técnica que surgió en el ámbito de la investigación cuantitativa y hoy es ampliamente aplicado en la investigación cualitativa. Nuestra adaptación se basa, por un lado, en la obra de Bardin (1979), que aporta una nueva sistematización del tema y, por otro, en nuestra experiencia. Haremos una breve presentación, con referencias para una mayor profundización acerca de esta técnica.

Con relación al *método de interpretación de sentidos*, observamos que se trata de una propuesta basada en obras clásicas del campo de la investigación cualitativa y en nuestra experiencia adquirida junto al grupo de investigadores que integran el Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia y Salud (CLAVES), vinculado a la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSP), en colaboración con el Instituto Fernandes Figueira (IFF), unidades de la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ).

Al igual que con el *análisis de contenido*, presentaremos el tema de forma resumida. Los interesados en una mayor profundización acerca del tema podrán consultar la obra de Gomes *et al.* (2005).

Análisis de contenido

Historia y conceptualización

El *análisis de contenido* surgió a comienzos del siglo XX, en un escenario en el que predominaba el Behaviorismo. Esa corriente psicológica —influenciada por principios del Positivismo— proponía, con un máximo de rigor y científicidad, la descripción de comportamientos (vistos como respuesta a estímulos). La estrategia de *análisis de contenido* —que pasó por varias modalidades a lo largo de ese siglo fue concebida inicialmente desde una perspectiva cuantitativa.

La conceptualización de Bernard Berelson (considerado un referente en la historia de la técnica) ilustra muy bien esa concepción. Según el autor, esta técnica de investigación se volcaba a la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación (Berelson citado en Bardin, 1979).

Algunas investigaciones norteamericanas sobre la prensa hicieron que esta técnica sea bastante conocida. Entre ellas, destacamos las de Harold Lasswell sobre símbolos políticos que, entre otros resultados, sacaba a la luz la propaganda presente en los periódicos en el período de la Primera Guerra Mundial.

Luego de la primera mitad del siglo pasado, observamos muchas controversias sobre la técnica propiamente dicha, su grado de científicidad y su eficacia.

Las discusiones dividieron a teóricos e investigadores que defendían la perspectiva cuantitativa de la técnica (priorizando la frecuencia con la que surgen características de los contenidos de un tema) y los que defendían la perspectiva cualitativa (valorizando la presencia o la ausencia de una característica del contenido o del fragmento de mensaje).

Algunos autores también buscaban una conciliación de los términos, explorando formas y posibilidades de conjugar el formalismo estadístico y el análisis cualitativo de los materiales, intentando salir de la polarización cuantitativo/cualitativo. Como afirma Bauer: “En la división cantidad/cualidad de las ciencias sociales, el análisis de contenido es una técnica híbrida que puede mediar esta improductiva discusión sobre virtudes y métodos” (2002, p. 190).

La historia del análisis de contenido —desde sus orígenes, su expansión y su actualización hasta los años setenta— ha sido muy bien sistematizada por Bardin (1979).

En su obra clásica, esta autora aporta una definición abarcativa del tema. Según ella, el análisis de contenido es:

...el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones que apuntan a obtener, por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, indicadores (cuantitativos o no) que permiten inferir conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes. (Bardin, 1979, p. 42)

A partir de esta definición ya se perciben algunos avances en la década del setenta: a) la existencia de más de una técnica para analizar contenidos de mensajes; b) la posibilidad de analizar contenidos a partir de la perspectiva cualitativa; e) el uso de inferencias que parten de la descripción de los contenidos explícitos de la comunicación para llegar a dimensiones más profundas del mensaje.

En otras palabras, a través del análisis de contenido, podemos descubrir lo que está por detrás de los contenidos manifiestos, yendo más allá de las apariencias de lo que se está comunicando.

Sobre esta perspectiva del análisis de contenido, Minayo (2009) observa que:

Los investigadores que buscan la comprensión de los significados en el contexto del habla, en general, niegan y critican el análisis de frecuencias de los relatos y palabras como criterio de objetividad y científicidad e intentan superar el alcance meramente descriptivo del mensaje, para alcanzar, mediante la inferencia, una interpretación más profunda. (2009, p. 307)

Desde esta perspectiva trabajaremos el análisis de contenido en este capítulo.

El uso del análisis de contenido es bastante variado. Como ejemplo, podemos mencionar las siguientes situaciones: a) análisis de obras de un novelista para identificar su estilo o para describir su personalidad; b) análisis de testimonios de telespectadores que asisten a un programa o de lectores de periódicos para determinar los efectos de los medios masivos de comunicación; c) análisis de libros didácticos para develar la ideología subyacente; y d) análisis de testimonios de representantes de un grupo social para relevar el universo de vocabulario de ese grupo.

Cuadro 1. Campo de aplicación del análisis de contenido.

Código y soporte	Ejemplos con relación al número de personas implicadas en la comunicación			
	1 persona (monólogo)	2 personas (diálogo)	Grupo restringido	Comunicación masiva
Lingüístico (escrito)	Agenda, diario	Cartas, trabajos escolares	Notas y documentos	Periódicos, libros, carteles
Lingüístico (oral)	Delirios, sueños, historias	Entrevistas y conversaciones	Entrevistas y conversaciones	Discursos, charlas, programas de radio y TV
Iconográfico (*)	Bosquejos, sueños, dibujos	Comunicación utilizando imágenes	Comunicación utilizando imágenes	Carteles, cuadros, imágenes publicitarias
Otros códigos semióticos (**)	Tics, colecciones, baile	Comunicaciones no verbales (vestuario, postura)	Comunicaciones no verbales (vestuario, posturas)	Monumentos, señales urbanas, comportamientos institucionales

(*) Ejemplos: señales, imágenes, filmes, fotografía.

(**) Ejemplos: comportamientos, música y objetos.

Para ilustrar el vasto campo de aplicación del análisis de contenido, presentamos el Cuadro 1, adaptado por nosotros a partir de Bardin (1979).

Si retomamos la conceptualización de Bardin (1979), observamos que la autora menciona el análisis de contenido como un conjunto de técnicas, indicando que hay varios modos de analizar contenidos de materiales de investigación. Destacamos las siguientes: a) análisis de valoraciones o análisis representacional; b) análisis de expresión; e) análisis de enunciación; y d) análisis temático.

El *análisis de valoraciones* o *análisis representacional* se presta para medir las actitudes del locutor en cuanto a los objetos de los que habla, teniendo en cuenta que el lenguaje representa y refleja a quien lo utiliza. La *actitud* es el concepto básico, entendiéndola como predisposición, relativamente estable y organizada, para reaccionar bajo la forma de opinión (verbal) o de actos (comportamental) en presencia de objetos (personas, ideas, acontecimientos, etc.). En este análisis, tenemos en cuenta la dirección (“a favor o en contra”) y la intensidad (“fría o entusiasta”) de las opiniones seleccionadas (Bardin, 1979; Minayo, 2009).

En el *análisis de la expresión* trabajamos con indicadores para alcanzar la inferencia formal. Se parte del principio de que existe una correspondencia entre el tipo de discurso y las características del locutor y de su medio. En esta modalidad, enfatizamos la necesidad de conocer los trazos personales del autor del habla (Bardin, 1979; Minayo, 2009).

El *análisis de la enunciación* suele ser usado para analizar entrevistas abiertas. La comunicación se entiende aquí como un proceso y no como un dato estadístico. Esta modalidad trabaja con: a) las condiciones de producción de la palabra (respeto las exigencias de la lógica socialmente aceptada: el habla es un discurso); b) el análisis de las estructuras gramaticales; e) el análisis de la lógica de organización del discurso; d) el análisis de las figuras de la retórica.

Esta técnica, bajo la influencia del psicoanálisis lacaniano, procura focalizar estructuras formales que puedan esconder conflictos latentes, analizando juegos de

palabras, chistes, fallidos y silencios. Estudia cada entrevista en sí misma. Si hubiera más de una entrevista, el estudio es diseñado a partir de varios casos.

No hay hipótesis previas para el análisis de los enunciados (Bardín, 1979; Minayo, 2009).

En el *análisis temático*, como el propio nombre lo indica, el concepto central es el *tema*. Este admite un cúmulo de relaciones y puede ser gráficamente presentado a través de una palabra, una frase, un resumen. “El tema es la unidad de significación que se libera naturalmente de un texto analizado según los criterios relativos a la teoría que sirve de guía a la lectura” (Bardin, 1979, p. 105).

Trabajar con el análisis temático “consiste en descubrir los ‘núcleos de sentido’ que componen la comunicación y cuya presencia, o frecuencia de aparición, puede significar algo para el objetivo analítico elegido” (Bardin, 1979, p. 105). Desde esta modalidad trabajaremos en este capítulo.

Unidades de registro y unidades de contexto

Podemos optar por varios tipos de *unidades de registro* para analizar el contenido de un mensaje. Estas unidades se refieren a los elementos obtenidos a través de la deconstrucción del conjunto del mensaje. Podemos utilizar la palabra como una unidad, trabajando con todas las palabras de un texto o solo con algunas que son destacadas de acuerdo con la finalidad de un estudio. La frase y la oración también son ejemplos de unidad de registro. El tema puede ser otra unidad de registro mayor, en torno del cual sacamos una conclusión. A partir de la influencia de diversas disciplinas, como la sociología, la lingüística, la psicología y la antropología, surgió un vasto campo de unidades de registro, como por ejemplo: el personaje de una narrativa, un documento, un libro, un film, una imagen, una entrevista, un monumento, un cartel, el diseño y la comunicación no verbal. Estas unidades pueden ser combinadas dependiendo de la naturaleza de la investigación.

Además de las unidades de registro, en un análisis de contenido de mensajes, es necesario definir las *unidades de contexto*, situando una referencia más amplia para la comunicación. En otras palabras, debemos comprender el contexto del cual forma parte el mensaje que estamos analizando.

Procedimientos metodológicos

Entre los procedimientos metodológicos del análisis de contenido, utilizados a partir de la perspectiva cualitativa (de forma exclusiva o no), destacamos los siguientes: categorización, inferencia, descripción e interpretación. Estos procedimientos no ocurren necesariamente en forma secuencial. En general, solemos: a) deconstruir en partes el material a ser analizado (la parte va a depender de la unidad de registro y de la unidad de contexto que elijamos); b) distribuir las partes en categorías; e) hacer una descripción del resultado de la categorización (exponiendo los hallazgos

encontrados en el análisis); d) hacer inferencias de los resultados (valiéndose de premisas aceptadas por los investigadores); e) interpretar los resultados obtenidos con el auxilio de la fundamentación teórica adoptada. Observemos que no todo análisis de contenido sigue esta trayectoria. El camino a seguir por el investigador va a depender de los propósitos de la investigación, del objeto de estudio, de la naturaleza del material disponible y de la perspectiva teórica por él adoptada.

Podemos considerar la *categorización* como

...una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto, por diferenciación y luego por reagrupamiento según el género (analogía), con criterios previamente definidos. Las categorías son rúbricas o clases, que reúnen a un grupo de elementos (unidades de registro) bajo un título genérico. (Bardin, 1979, p. 117)

Al trabajar con testimonios, por ejemplo, podemos agrupar aquellos que hablan de “ofensas morales” y “pérdidas materiales” en una categoría denominada “daños”.

La categorización puede ser realizada previamente, exigiendo un conocimiento sólido por parte del investigador para encontrar un esquema clasificatorio adecuado al tema a ser analizado, o puede surgir a partir del análisis del material de investigación.

Observemos que este procedimiento es un intento de transitar la objetivación durante el análisis. Para que tengamos una categorización (o clasificación), es importante garantizar que las categorías (o clases) sean homogéneas.

En otras palabras, cada categoría debe ser obtenida a partir de los mismos principios utilizados para toda la categorización.

Podemos, por ejemplo, clasificar los contenidos de un conjunto de entrevistas siguiendo una división de valores morales adoptados por los entrevistados (de forma consciente o no). Así, cada una de las clases sería obtenida teniendo como foco los valores morales. Podemos utilizar más de un criterio en la clasificación del material a ser analizado. Lo importante es someter todo el conjunto del material a los mismos criterios.

Además de respetar el principio de homogeneidad para hacer una categorización, las categorías deben ser:

- a. exhaustivas (deben dar cuenta de todo el conjunto del material a ser analizado; si un determinado aspecto no se encuadra en las categorías, debemos formular otra categorización);
- b. exclusivas (esto significa que un aspecto del contenido del material analizado no puede ser clasificado en más de una categoría);
- c. concretas (no estar expresadas en términos abstractos que admitan muchos significados);
- d. adecuadas (en otras palabras, la categorización debe ser adaptada al contenido y al objetivo al que se quiere llegar).

Según Bardin (1979), podemos realizar categorizaciones a partir de diversos criterios: semánticos (categorías temáticas); sintácticos (categorías referentes a verbos,

adjetivos, adverbios, etc.); léxicos (ordenamiento interno de las oraciones); expresivos (categorías que se refieren a problemas del lenguaje, por ejemplo).

Otro procedimiento importante es la *inferencia*. Hacemos inferencia cuando deducimos de manera lógica algo del contenido que estamos analizando. Como menciona Bardin (1979), “el analista es como un arqueólogo” (p. 39): trabaja con vestigios que se manifiestan en la superficie del mensaje. Por lo tanto, existe la necesidad de articular la superficie del material a ser analizado con los factores que determinarán sus características. Richardson *et al.* (1985) definen la inferencia como la “operación por la cual se acepta una proposición en virtud de su relación con otras proposiciones ya aceptadas como verdaderas” (p. 177).

De este modo, para que podamos hacer inferencia, es importante partir de premisas ya aceptadas por otros estudios acerca del tema que estamos analizando.

La inferencia es una fase intermedia entre la descripción (enumeración de las características del texto, resumida luego de un tratamiento analítico) y la interpretación (significación concedida a esas características). Richardson *et al.* (1985) sugieren que formulemos preguntas para lograr hacer inferencias tales como: ¿qué condujo a un determinado enunciado?, ¿qué consecuencias probablemente provocará un determinado enunciado?

En otras palabras, aportan el siguiente cuestionamiento clásico para hacer inferencia: “quién dice qué, a quién, cómo y con qué efecto” (1985, p. 177). Observamos que si el investigador no tuviera un conocimiento sobre el contexto del material a ser analizado y si no formulara preguntas basadas en estudios o experiencias previas sobre el tema, difícilmente conseguirá hacer inferencias de sus hallazgos de investigación.

Las consideraciones de Bauer (2002) también pueden ayudarnos a hacer inferencias. Él considera el análisis de contenido como “una técnica para producir inferencias de un texto focal a su contexto social de manera objetivada” (Bauer, 2002, p. 191). Al considerar la perspectiva simbólica del contenido de un material a ser analizado, este autor observa que “un símbolo representa al mundo; esta representación remite a una fuente y apela a un público” (p. 192). Menciona, además, que conseguimos hacer inferencia cuando transitamos la reconstrucción de las representaciones, partiendo de la dimensión sintáctica (“cómo algo es dicho”; por ejemplo: frecuencias de palabras, secuencia, vocabulario y estilo) hacia la dimensión semántica (“qué es dicho”; por ejemplo: temas y valoraciones).

A través de la *interpretación* buscamos ir más allá del material. Y, basándonos en las inferencias, discutimos los resultados de la investigación desde una perspectiva más amplia, trabajando la producción del conocimiento de un área disciplinaria o de un campo de actuación. Así, a través de este procedimiento, buscamos atribuir un grado de significación más amplio a los contenidos analizados.

Con base en Minayo (2009), podemos considerar que la interpretación consiste en relacionar las estructuras semánticas (significantes) con estructuras sociológicas (significados) de los enunciados presentes en el mensaje. En ese sentido, articulamos la superficie del texto descripta y analizada con los factores que determinan sus características.

Para hacer la interpretación, además de los términos en los que se sustentan las inferencias que conseguimos realizar a partir de los resultados de nuestra investigación, necesitamos una sólida fundamentación teórica acerca de lo que estamos investigando. Desde el punto de vista del abordaje cuantitativo, la aplicación de test estadísticos podría ser una base para la interpretación de resultados.

Llegamos a una interpretación cuando conseguimos realizar una síntesis entre las cuestiones de la investigación, los resultados obtenidos a partir del análisis del material recolectado, las inferencias realizadas y la perspectiva teórica adoptada.

Trayectoria del análisis de contenido temático

Las obras que abordan el análisis de contenido suelen presentar las siguientes etapas: pre-análisis, exploración del material y tratamiento de los resultados/inferencia/interpretación. A partir de nuestra experiencia en investigación social, sugerimos la trayectoria de análisis descripta a continuación.

Inicialmente hacemos una lectura comprensiva del conjunto del material seleccionado, de forma exhaustiva. Se trata de una lectura en detalle para alcanzar niveles más profundos. En ese momento, nos dejamos impregnar por el contenido del material. A través de esa lectura buscamos: a) tener una visión de conjunto; b) aprehender las particularidades del conjunto del material a ser analizado; c) elaborar presupuestos iniciales que servirán para delimitar el análisis y la interpretación del material; d) elegir formas de clasificación inicial; e) determinar los conceptos teóricos que orientarán el análisis.

En la segunda etapa, realizamos una exploración del material. Abordamos aquí el análisis propiamente dicho.

En ese momento, buscamos: a) distribuir frases o fragmentos de cada texto del análisis en el esquema de clasificación inicial (elegido en la primera etapa); b) hacer una lectura dialogando con las partes de los textos del análisis, en cada clase (parte del esquema); c) identificar, a través de inferencias, los *núcleos de sentido* de las partes de los textos en cada clase del esquema de clasificación; d) hacer dialogar los *núcleos de sentido* con los presupuestos iniciales y, si fuera necesario, efectuar otros presupuestos; e) analizar los diferentes *núcleos de sentido* presentes en las diversas clases del esquema de clasificación para buscar temáticas más amplias o ejes en torno de los cuales puedan ser discutidas las diferentes partes de los textos analizados; f) reagrupar las partes de los textos por temas encontrados; g) elaborar un escrito por tema, de modo de dar cuenta de los sentidos de los textos y de su articulación con el (los) concepto(s) teórico(s) que orienta(n) el análisis.

En ese escrito, podemos intercalar partes de los textos de análisis con nuestras conclusiones, datos de otros estudios y conceptos teóricos.

Como etapa final, elaboramos una síntesis interpretativa a través de un escrito que pueda hacer dialogar a los temas con los objetivos, los cuestionamientos y los presupuestos de la investigación.

Ejemplo de análisis e interpretación de contenidos

A título ilustrativo, ejemplificaremos cómo trabajaríamos con una investigación hipotética acerca de la “representación femenina sobre el uso del preservativo”.

El objetivo sería analizar las representaciones de las mujeres sobre el uso del preservativo en la prevención del sida, identificando cómo las mujeres de clases populares se sitúan frente a estas representaciones.

En términos de la fundamentación teórica, la investigación se basaría en los conceptos de *hegemonía*, *contra-hegemonía*, *sentido común* y *buen sentido* de la teoría de Antonio Gramsci².

El diseño de la investigación se basaría en el abordaje cualitativo de la investigación social, con la realización de entrevistas abiertas, en las que preguntaríamos: ¿qué piensan las mujeres sobre el uso del preservativo para la prevención del sida?

El registro obtenido a partir de la transcripción de las entrevistas sería analizado según la técnica de análisis de contenido, en la modalidad temática.

Las mujeres serían seleccionadas a partir de principios de la muestra por conveniencia.

Luego de una lectura comprensiva del conjunto del material recolectado, suponiendo que uno de nuestros presupuestos sea que las representaciones sobre el uso del preservativo están asociadas a roles de género presentes en el sentido común, uno de los principios de nuestra categorización sería clasificar los testimonios a partir de las ideas asociadas al uso del preservativo y a la percepción sobre la participación de la mujer en ese uso.

Supongamos que, para trabajar esta categoría elegida, seleccionemos los siguientes fragmentos de testimonios de las mujeres (con nombres ficticios):

- a. *“Usar preservativo. No, eso no... no sé... creo que es él [el compañero] el que debería hacer eso”* (Rosa).
- b. *“Yo creo que debemos usarlo. A veces, yo misma compro el forro para que él lo use”* (Violeta).
- c. *“Si él usa eso conmigo es porque tiene otra o porque no confía en mí”* (Magnolia).
- d. *“Somos nosotras [refiriéndose a las mujeres] las que tenemos que usarlo? No, no uso”* (Margarita).
- e. *“Si yo le pido a él que lo use, ¿qué va a pensar de mí? ¿Que soy una mujer fácil?”* (Dalia).
- f. *“Creo que él no usa porque solo tiene relaciones conmigo”* (Hortensia).

Si hiciéramos una descripción de estos fragmentos de testimonios, podríamos decir lo siguiente:

²En el caso de existir cierto interés por parte del lector acerca de estos conceptos, podrán ser consultadas las siguientes referencias: Gramsci (1981) y Coutinho (1989).

En general, las entrevistadas expresan que no usan preservativo. Solo una menciona tal práctica. La responsabilidad sobre su uso, para casi todas, es del hombre. Por otro lado, el uso del preservativo puede comprometer la relación hombre-mujer.

Continuando el ejercicio que nos remite a los núcleos de sentido de estos fragmentos de testimonios, elegiríamos —con base en la literatura sobre el tema— la siguiente premisa:

En el imaginario social, en términos de roles sexuales, el hombre es visto como activo, mientras la mujer es pasiva.

Identificaríamos los siguientes núcleos de sentido:

- Uso del preservativo como responsabilidad masculina (testimonios 1 y 4).
- Uso del preservativo como responsabilidad compartida (testimonio 2).
- Uso del preservativo asociado a las relaciones extraconyugales (testimonios 3 y 6).
- Uso del preservativo asociado al sexo con prostitutas (testimonio 5).

Si clasificáramos estos núcleos de sentido en una categorización más amplia, conformando temas (como ejes orientadores para la discusión de los resultados), podríamos señalar dos temáticas:

- La responsabilidad del uso del preservativo centrada en el hombre
- El preservativo como indicador de relaciones sexuales clandestinas

A partir de la inferencia, basados en nuestra premisa, y con estos núcleos de sentido podríamos tener la siguiente redacción:

En general, el uso del preservativo, según la óptica de las mujeres estudiadas, solo se produce cuando la iniciativa parte del hombre. En el conjunto de los testimonios, una de ellas parece no aceptar tal posicionamiento. Los sentidos en torno de los cuales giran los testimonios —responsabilidad masculina, preservativo asociado a las relaciones extraconyugales y preservativo asociado al sexo con prostitutas— reflejan roles atribuidos por el sentido común al ser hombre. Sin embargo, esto no significa que no haya espacio para que las mujeres vean el uso del preservativo como una tarea compartida entre hombres y mujeres en las relaciones sexuales.

En la síntesis interpretativa, basada en conceptos de la teoría de Gramsci, tendríamos la siguiente redacción:

Tema: *La responsabilidad del uso del preservativo centrado en el hombre*

El uso del preservativo está relacionado con la hegemonía del hombre sobre las mujeres. En el sentido común, las mujeres suelen representar su uso como responsabilidad masculina, dado que son los hombres quienes establecen las reglas de la sexualidad. Por lo tanto, la iniciativa de usar o no el preservativo es competencia casi exclusiva de él. Sin embargo, no se puede negar la existencia de posiciones contrahegemónicas que pueden transformar el sentido común en un buen sentido donde, en la relación de fuerzas, la mujer administre el ejercicio de la sexualidad en el sentido de prevenir enfermedades sexualmente transmisibles como el sida.

Tema: *El preservativo como indicador de la sexualidad en riesgo*

En el campo de las representaciones del preservativo, se destaca aquella que hace una asociación —casi mecánica— entre el uso y las situaciones percibidas como clandestinas como, por ejemplo, las relaciones extraconyugales y la relación sexual con prostitutas. En ese sentido, el uso del preservativo puede representar algo que no forma parte de las relaciones sexuales consideradas estables. Sin embargo, a pesar de esa representación acerca del uso del preservativo, no se puede dejar de considerar la posibilidad de que existan otras representaciones que compiten con esta que es más comúnmente establecida. En ese sentido, en algunas situaciones, el uso del preservativo puede ser aceptado, en la medida en que se considere la posibilidad de que las relaciones sexuales ocurran —de forma deseada o no— fuera del compromiso de fidelidad entre las parejas. Se trata de un posicionamiento no hegemónico que flexibiliza los compromisos asumidos en el espacio de una relación deseada como duradera frente a posibles deslices ocurridos por la no administración del deseo erótico.

Es evidente que este ejemplo no aporta la complejidad ni la densidad de una investigación real. Con este ejemplo, siguiendo un abordaje didáctico, solo ilustramos los pasos de la técnica de análisis de contenido temático. Se trata de un intento de concretizar conceptos o ideas que, para quien se está iniciando en el oficio de la investigación, son abstractos o distantes de su campo perceptivo.

El método de interpretación de sentidos

Bases del método

La primera cuestión que puede surgir frente al título de esta propuesta de interpretación es por qué *método* y no *técnica*. Preferimos la primera expresión sobre la base de la concepción de De Bruyne, Herman y De Schoutheete (1991), que sitúan el método más allá de la técnica.

Según estos autores, un método envuelve cuatro polos: a) *epistemológico* (la dimensión crítica que evalúa si una producción es o no científica a partir de un modelo de ciencia, promoviendo una ruptura entre los objetos científicos y el sentido común); b) *teórico* (conceptos y principios que orientan la interpretación); c) *morfológico* (reglas de estructuración del objeto de investigación); d) *técnico* (control de la recolección de datos y la confrontación entre los datos y la teoría que los produjo). Además, para los autores mencionados, la “interacción dialéctica de esos diferentes polos constituye el conjunto de prácticas metodológicas” (1991, p. 36).

Nuestra propuesta de interpretación de datos de investigación cualitativa —aquí denominada *método de interpretación de sentidos*— propone una “perspectiva de las corrientes comprensivas de las ciencias sociales que analiza: a) palabras; b) acciones; c) conjunto de interrelaciones; d) grupos; e) instituciones; f) coyunturas, entre otros cuerpos analíticos” (Gomes *et al.*, 2005, p. 202).

Dentro de esa perspectiva, destacamos dos concepciones que nos ayudan a fundamentar este método. La primera se refiere a la teoría de la interpretación de la cultura sistematizada por Clifford Geertz (2003) y la segunda se refiere al diálogo entre las concepciones hermenéutica y dialéctica.

Para Geertz (2003), con base en Max Weber, “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (p. 20). Esas tramas o estructuras de significados, según él, son socialmente establecidas. Sintetizando la concepción de este autor, Gomes *et al.* (2005) observan que:

...la cultura son esas intrincadas tramas y su interpretación por los que la viven y al mismo tiempo producen estructuras de significados socialmente establecidos. La interpretación sería, por lo tanto, la comprensión de esas estructuras, dentro de su base social y material. La dialéctica entre las interpretaciones y reinterpretaciones de los diferentes actores sociales que interactúan dentro de las condiciones objetivas en determinado espacio y tiempo es la contextualización. (Gomes *et al.*, 2005, p. 203-204)

En otra obra, Geertz (2001) plantea una discusión sobre la relación entre ciencia e interpretación, observando que los abordajes interpretativistas abordan “la ciencia no como a un opaco precipitado social sino en tanto acción social significativa” (p. 141).

Estas consideraciones refuerzan nuestro posicionamiento de definir este método como un camino para llegar a los sentidos. Sobre el posicionamiento de Geertz, destacamos además los conceptos de *ethos* y de *cosmovisión* (visión del mundo). Con

relación al primero, el autor lo define como los aspectos morales, valorativos y estéticos de una cultura determinada.

El segundo es visto por él como los aspectos cognitivos y existenciales:

El ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo. (Geertz, 2003, p. 118)

Estos conceptos podrán orientar nuestra interpretación, dado que, conjugados, nos ayudan a teorizar acerca de los sentidos de la vida social.

Para situar los datos de una investigación como reflejo de una cultura, podemos recurrir al posicionamiento de Thompson (1998). Según este autor, trabajar con la cultura significa, ante todo, trabajar con formas simbólicas. Para él, las formas simbólicas: a) expresan los propósitos de aquellos que las producen o las reproducen; b) se constituyen a partir de reglas, códigos y convenciones; c) son estructurales y expresan modelos; d) representan algo o alguna cosa diferente de sí mismas; e) se insertan en procesos y construcciones sociohistóricas específicas. Con base en esas características, concebir los datos de una investigación como formas simbólicas significa situarlos como intencionales, convencionales, estructurales, referenciales y contextuales.

Otra importante base para nuestro método es la discusión que busca articular las perspectivas hermenéutica y dialéctica. Según Bleicher (1980), la hermenéutica —expresión asociada a Hermes, que transmitía los mensajes de los dioses a los mortales— puede ser vista como “teoría o filosofía de la interpretación del sentido” (Bleicher, 1980, p. 13). Ya Gadamer (1992) la define como “el arte de comprender textos” (p. 262).

Basándose en el pensamiento de este autor, Minayo (2002) observa que el acto de comprender se orienta a interpretar y establecer relaciones para llegar a conclusiones. En síntesis, esta autora considera que la hermenéutica —transitando entre aquello que es familiar y lo que es extraño— busca “esclarecer las condiciones bajo las cuales surge el habla” (Minayo, 2002, p. 92).

Habermas (1987) reconoce la importancia de la hermenéutica, pero la concibe junto al pensamiento crítico (dialéctico). La articulación entre estas dos perspectivas puede ser útil para el método de interpretación, dado que, al mismo tiempo, podremos avanzar en el develamiento del significado consensual de aquello que nos proponemos interpretar y establecer una crítica acerca de los disensos y de las contradicciones de los significados y sobre sus relaciones con el contexto (Minayo, 2002; 2009).

Minayo (2002; 2009), al hacer una profunda reflexión acerca del diálogo entre hermenéutica (comprensión) y dialéctica (crítica), nos aporta principios que pueden

servir para la operacionalización del *método de interpretación de sentidos*. Entre estos principios, destacamos que para poder interpretar nuestros datos es necesario: a) buscar la lógica interna de los hechos, de los relatos y de las observaciones; b) situar los hechos, los relatos y las observaciones en el contexto de los actores; e) producir un relato de los hechos en el que sus actores se reconozcan en él.

Además de esta base teórica, también utilizamos el concepto de inferencia de Bardin (1979), que ya fue trabajado en la primera propuesta de análisis.

Caminos para la interpretación

Como ya mencionamos en la introducción de este texto, la trayectoria analítico-interpretativa que desarrollaremos es producto de la experiencia de investigación que acumulamos en el Centro Latinoamericano de Estudios de Violencia y Salud (ENSP-FIOCRUZ), a lo largo de más de diez años. Señalamos que esos caminos no son necesariamente excluyentes ni secuenciales, pudiendo entrecruzarse.

Lectura comprensiva del material seleccionado

En esta etapa buscamos, por un lado, tener una visión de conjunto y, por otro, aprehender las particularidades del material. Luego de esta lectura debemos ser capaces tanto de montar una estructura que sirva de base para nuestra interpretación, como de describir el material a partir de la perspectiva de los actores, de las informaciones y de las acciones recolectadas. El montaje de la estructura de análisis implica sucesivas categorizaciones y distribución de las unidades que componen el material. Las categorías (o “cajones”) pueden ser elaboradas a partir de diferentes criterios. Podemos adoptar varias clasificaciones para distribuir el material de la investigación. Entre ellas, dos son las más comunes: por *segmentos* de actores, de acciones o de testimonios de la investigación (como, por ejemplo, usuarios de un servicio de salud y profesionales de la salud de ese mismo servicio), y por *género* de los actores (hombres y mujeres).

En una misma estructura de análisis podrán existir diversos tipos de agrupamientos. Observamos que las “estructuras para el análisis del material cualitativo son una construcción teórica” (Gomes *et al.*, 2005, p. 190). Para emprender esta tarea, nos basaremos en la fundamentación teórica y en las especificidades del material.

Exploración del material

En esta etapa, es de fundamental importancia ser capaces de ir más allá de los relatos y de los hechos o, en otras palabras, ir de lo explícito a lo implícito, de lo revelado a lo velado, del texto al subtexto. Para eso, seguimos la siguiente trayectoria: a) identificación y problematización de las ideas explícitas e implícitas en el texto (la

problematización puede producirse a través de los cuestionamientos que le hacemos al material que disponemos); b) búsqueda de sentidos más amplios (socioculturales) atribuidos a las ideas; c) diálogo entre las ideas problematizadas, informaciones provenientes de otros estudios acerca del tema y la revisión bibliográfica del estudio.

Elaboración de síntesis interpretativa

Esta etapa es el punto de llegada de la interpretación propiamente dicha. En la etapa anterior, seguimos el principio de la deconstrucción del conjunto del material de la investigación en unidades, mientras que en esta buscamos ir en dirección de una síntesis. Eso es posible cuando trabajamos con los sentidos más amplios que traducen la lógica del conjunto del material. Para tener éxito en esta síntesis interpretativa, debemos principalmente hacer una articulación entre los objetivos del estudio, la base teórica adoptada y los datos empíricos.

Ejemplo de interpretación de sentidos

A título de ejemplificar las etapas del método de interpretación de sentidos, presentamos parte de los testimonios de una investigación (Gomes, 2004) realizada en la ciudad de Río de Janeiro con hombres de baja escolaridad y hombres con enseñanza superior. En este recorte de la investigación, destacamos como objetivo “analizar los sentidos atribuidos a ser hombre”. Nuestra base conceptual para este análisis fue desarrollada en torno al concepto de masculinidad hegemónica (modelo predominante en una determinada cultura). Nuestro presupuesto inicial era que, independientemente de su grado de instrucción, los hombres adoptan un modelo de masculinidad que circula en el sentido común para definir qué es ser hombre o para oponerse a ese modelo. En la recolección de información, trabajamos con entrevistas semiestructuradas y narrativas. Vamos a ejemplificar aquí nuestro método con algunas respuestas a la pregunta “¿qué es ser hombre?”.

Primera etapa

Hicimos una lectura comprensiva, apuntando a: impregnación de los testimonios; visión de conjunto; y aprehensión de las particularidades del material de la investigación original. Luego de esta lectura, identificamos los temas que podrían expresar los testimonios de los entrevistados. Aquí solo lo ejemplificaremos con un tema (“ser hombre”).

Segunda etapa

Sobre la base de la estructura de análisis montada por temáticas, recortamos fragmentos de testimonios e identificamos en estos las ideas explícitas e implícitas. De este modo, tendríamos la siguiente estructura de análisis para el tema “ser hombre”.

Grupo I (hombres con ninguna o baja escolaridad)	
Testimonios (nombres ficticios)	Ideas
<i>“Él tiene que buscarse una mujer”</i> (Alberto)	Buscar mujer
<i>“Hay hombres [...] delicados y otros no [...]. Está el hombre amoroso [y] está el que no lo es [...]. Está el hombre que es agresivo [...], otro que es más calmo”</i> (Almir)	Amor Delicadeza Agresividad Calma
<i>“[Tiene que tener] responsabilidad [...] en sus tareas, sus actitudes [...] tener palabra, tener moral”</i> (Almir)	Responsabilidad Moral
Grupo II (hombres con enseñanza superior)	
Testimonios (nombres ficticios)	Ideas
<i>“Yo no descarto incluso que yo tenga esa parte femenina [...] creo que todo hombre la tiene...”</i> (Marcelo)	Femenino en lo masculino
<i>“La constitución física es diferente [...], las hormonas que corren son diferentes [...], por eso [...] algunas sensaciones también son diferentes”</i> (Marcos)	Diferencia de lo femenino
<i>“La reacción masculina [...] es mucho más física en situaciones límite que la femenina”</i> (Mario)	Agresividad
<i>“Yo descubrí que el hombre podía llorar [...], podía tener sentimientos [...] pero dentro de una acción [...] de naturaleza secreta”</i> (Miguel)	Sentimiento
<i>“[Por tener] un compañero igual a él mismo [...] no deja de ser hombre también [...]. Pero la vida de ellos [...] es medio aislada”</i> (Mauricio)	Gusto por otro hombre
<i>“Tener un comportamiento ético”</i> (Mario)	Ética

Después de identificar las ideas presentes en los testimonios, planteamos algunos cuestionamientos en el sentido de problematizarlas: a) ¿las ideas se diferencian por grupos?; b) ¿hay puntos comunes entre estos grupos?; c) ¿existen contradicciones entre ellos? En la investigación había otras preguntas, cuyas respuestas nos permitieron encontrar ejes orientadores para la interpretación. Con estos cuestionamientos estaríamos haciendo inferencias para llegar a la interpretación de los sentidos atribuidos o subyacentes a las ideas.

Tercera etapa

En este momento, buscamos sentidos más amplios que articulen modelos subyacentes a las ideas, para lo cual entablamos diálogos entre: a) la fundamentación teórica adoptada, las informaciones provenientes de otros estudios acerca del tema y los testimonios; b) los testimonios y sus contextos; c) los testimonios y las observaciones que registramos en el trabajo de campo; d) el objetivo/presupuesto de la investigación y las ideas presentes en los testimonios.

Para ilustrar el resultado de esta etapa, presentamos el siguiente texto (resumen de nuestra síntesis interpretativa acerca de qué es ser hombre):

En general, independientemente del grado de instrucción, los sujetos revelan una cierta ambigüedad, oscilando entre ideas del sentido común acerca de la masculinidad y críticas a esas ideas para elaborar sus discursos sobre ser hombre. Siguiendo esta lógica, por un lado, en sus relatos transmiten que los hombres son diferentes a la mujer, deben buscarlas sexualmente, son fuertes y agresivos. Por otro lado, señalan distintos estilos de masculinidad, considerando que en la instancia de lo masculino también hay sentimientos asociados a lo femenino, aunque la expresión de esos sentimientos pueda sufrir prohibiciones. El ser hombre también se asocia a valores morales y éticos. Entre los entrevistados con enseñanza superior, la homosexualidad es más tolerada, aunque no siempre se consiga vivirla socialmente. En síntesis, los hombres de los dos grupos presentan ideas alternativas a aquellas predominantes en el sentido común sobre ser hombre. Ellos refuerzan la existencia de las masculinidades, en plural, indicando una coexistencia entre la masculinidad hegemónica y las masculinidades alternativas.

Consideraciones finales

A primera vista, las dos propuestas para trabajar con datos de investigaciones cualitativas pueden ser vistas como parecidas. Esto puede suceder, en parte, porque el *análisis de contenido* presentado aquí es una adaptación de la técnica original, que va más allá de los contenidos manifiestos, lo cual aporta un referencial interpretativo. Esto la hace aproximarse más al segundo método. Por otro lado, debido al espacio del que disponemos, presentamos ejemplos de las dos propuestas de forma muy resumida y esto puede llevar a que las diferencias entre los métodos sean poco demarcadas.

Sin embargo, si miramos con más detenimiento las dos propuestas, verificaremos que el *método de interpretación de sentidos* es un intento de avanzar hacia la interpretación, yendo más allá de los contenidos de los textos en dirección de sus contextos y revelando las lógicas y las explicaciones más abarcativas presentes en una determinada cultura acerca de un determinado tema.

En este método, es de fundamental importancia que establezcamos confrontaciones entre: la dimensión subjetiva y los posicionamientos de los grupos; el texto y el subtexto; el texto y el contexto; los relatos y las acciones más amplias; la cognición y el sentimiento, entre otros aspectos. Asentados sobre una base teórica conceptual que procure articular concepciones de la filosofía y de las ciencias sociales, intentamos caminar tanto hacia la comprensión (actitud hermenéutica) como hacia la crítica (actitud dialéctica) de los datos generados de una investigación. Junto con estas consideraciones, observamos que este capítulo debe ser visto como una primera aproximación a la interpretación de datos de investigación cualitativa. Para avanzar en este emprendimiento resultan necesarias otras lecturas. En ese sentido, para un mayor dominio del *análisis de contenido*, destacamos en las referencias los textos de Bardin (1979) y Bauer (2002).

El primero es una obra clásica sobre el tema, que expone conceptos, ejemplos de investigaciones y modalidades de análisis de contenido.

El segundo aporta una reflexión actual de la técnica, ampliando la discusión sobre esta temática. En lo referente al *método de interpretación de sentidos*, destacamos los textos de Minayo (2009) y de Gomes *et al.* (2005). El primero presenta una profunda reflexión acerca de la hermenéutica dialéctica que sirve de base para el método, mientras que el segundo hace una sistematización de una propuesta de interpretación, basada en la lectura de la obra de Minayo y en la experiencia de los autores en un centro de investigación, durante un período que supera una década.

Referencias bibliográficas

- Bardin, L. (1979). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Bauer, M. W. (2002). Análise de conteúdo clássica: uma revisão. En: Bauer, M. W. & Gaskell, G. (Orgs.), *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som* (p. 189-217). Petrópolis: Vozes.
- Bleicher, J. (1980). *Hermenêutica contemporânea*. Lisboa: Edições 70.
- Coutinho, C. N. (1989). *Gramsci: um estudo sobre seu pensamento político*. Rio de Janeiro: Campus.
- De Bruyne, P.; Herman, J. & De Schoutheete, M. (1991). *Dinâmica da pesquisa em ciências sociais*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Minayo, M. C. S. (2002). Hermenêutica-dialética como caminho do pensamento social. En: Minayo, M. C. S. & Deslandes, S. F. (Orgs.), *Caminhos do pensamento: epistemologia e método* (p. 83-107). Rio de Janeiro: FIOCRUZ.
- Minayo, M. C. S. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Minayo, M. C. S. (2012). Análise qualitativa: teoria, passos e fidedignidade. *Ciência & Saúde Coletiva*; v. 17, n. 3, p. 621-626.
- Flick, U. (2004). *Uma introdução à pesquisa qualitativa*. Porto Alegre: Bookman.
- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Gaskell, G. (2002). Entrevistas individuais e grupais. En: Bauer, M. W. & Gaskell, G. (Orgs.), *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som* (p. 64-89). Petrópolis: Vozes.
- Geertz, C. (2001). *Nova luz sobre a antropologia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gomes, R. (2004). *A construção da masculinidade como fator impeditivo do cuidar de si*. Rio de Janeiro: IFF/FIOCRUZ (Projeto de Pesquisa CNPq).
- Gomes, R.; Souza, E. R.; Minayo, M. C. S.; Malaquias, J. V. & Silva, C. F. R. (2005). Organización, procesamiento, análisis e interpretación de datos: el desafío de la triangulación. En: Minayo, M. C. S.; Assis, S. G. & Souza, E. R. (Orgs.), *Evaluación por triangulación de métodos: abordaje de programas sociales* (p. 185-221). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gramsci, A. (1981). *Concepção dialética da história*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Habermas, J. (1987). *Dialética e hermenêutica*. São Paulo: L&PM.
- Richardson, R. J.; Peres, J. A. S.; Correia, L. M.; Peres, M. H. M. & Wanderley, J. C. V. (1985). *Pesquisa social: métodos e técnicas*. São Paulo: Atlas.
- Schutz, A. (2012). *Sobre fenomenologia e relações sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideologia e cultura moderna: teoria social e crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis: Vozes.
- Wolcott, H. (1994). *Transforming qualitative data: description, analysis, and interpretation*. London: Sage Publication.

Te presentamos la tercera edición en español y la primera en Cuadernos del ISCo de este pequeño libro denominado *Investigación social: teoría, método y creatividad*. Por la experiencia que tenemos en el campo, nos arriesgamos a afirmar que nuestro encuentro será positivo y provechoso. Verás que este trabajo posee dos tónicas: la primera parte es más teórica y abstracta; se trata de una introducción a cuestiones polémicas del mundo científico y a conceptos básicos de investigación, particularmente de la investigación social que utiliza los abordajes cualitativos. La segunda parte es más técnica: enseña cómo hacerlo. Sin embargo, está íntimamente ligada con el tema tratado en el primer capítulo, articulando teoría y práctica de investigación. Bienvenido a estas páginas. Esperamos que tu mirada curiosa se encuentre con la nuestra y, sobre todo, esperamos tus preguntas y cuestionamientos. Como muy bien dijo el gran filósofo Heidegger, “¡la pregunta es la devoción del pensamiento!”.

Fragmentos de la Presentación

